

Reseñas

1576

BLANCA

RESEÑAS

*Libro de Actas
del “Octavo Congreso de Estudios Extremeños”*

Autores: Varios.

Edita: Junta de Extremadura. Diputaciones Provinciales de Badajoz y Cáceres. Universidad de Extremadura. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Badajoz, 2007.

Tras 22 años de interrupción, entre los días 23 y 25 de marzo de 2006 se celebró en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Extremadura el “VIII Congreso de Estudios Extremeños”, impulsado en un principio por la *Revista de Estudios Extremeños* de la Diputación Provincial de Badajoz, y que enseguida contó con la aportación esencial y entusiasta de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, la Diputación de Cáceres, la Universidad de Extremadura y la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.

Ahora que abundan tanto los Congresos, Encuentros, Jornadas, etc. de estudios regionales, comarcales y locales, el temor de los organizadores era que la convocatoria no contase con un número suficientemente significativo de participantes y comunicantes, por ese motivo: su presencia y aportación podría estar volcada y “agotada” en estas otras convocatorias. Sin embargo, cualquier previsión no sólo prudente sino optimista fue rebasada: varios centenares de inscritos aseguraron la riqueza participativa general en el Congreso, y 139 comunicaciones presentadas a las seis Mesas que se formaron, respaldaron el éxito de las sesiones.



Este elevado número de comunicaciones, más las seis ponencias de las Mesas formadas y la ponencia inaugural, han dado lugar a casi 2.500 páginas de texto que en el otoño de 2007 salen de la imprenta en formato electrónico, acompañado de un cuadernillo donde se detallan las Mesas, ponencias, comunicaciones y autores presentes en el Congreso: como algunos trabajos estaban firmados por varios investigadores, estamos casi ante dos centenares de autores que han presentado sus aportaciones

científicas a este acontecimiento de notable importancia y necesitado de continuidad.

Tras la ponencia inaugural del Dr. D. José Enrique Campillo sobre “La alimentación saludable en Extremadura”, el CD contiene los trabajos presentados en este orden:

Primera Mesa: Innovación Tecnológica e Imaginación, con ponencia del Dr. D. Luis Millán Vázquez de Miguel y 12 comunicaciones.

Segunda Mesa: Historia del Arte, Patrimonio y su Conservación, con ponencia del Dr. D. Salvador Andrés Ordax y 22 comunicaciones.

Tercera Mesa: Historia, siendo ponente el Dr. D. José M^a Álvarez Martínez, a la que siguen 26 comunicaciones.

Cuarta Mesa: Ciencias y Medioambiente, de la que fue ponente el Dr. D. Juan Manuel Sánchez Guzmán, y de la que se publican 28 comunicaciones.

Quinta Mesa: Geografía, Economía y Sociedad, con ponencia del Dr. D. Gonzalo Barrientos Alfageme, a la que siguen el mayor número de comunicaciones: 30.

Sexta Mesa: Lengua, Literatura y Pensamiento, con la ponencia del Dr. D. Ricardo Senabre Sempere, más 21 comunicaciones.

Es de justicia destacar el trabajo de recopilación de todo este voluminoso contenido, y su tratamiento informático, llevado a cabo por el profesor D. Faustino Hermoso Ruiz, que también elaboró en los días previos al Congreso un interesante libro impreso de 135 páginas conteniendo el resumen de las comunicaciones que se presentaban y ha mantenido la página web www.congrestudex.org.es que tanto ha contribuido a la divulgación de este exitoso Congreso, que debe tener continuidad como en el mismo se dijo: con periodicidad bianual o trianual.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Movimiento obrero en Barcarrota: José Sosa Hormigo, Diputado campesino

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Edita: Asamblea de Extremadura. Mérida, 2005.

Dentro de la historiografía sobre la II República, la Guerra Civil y el exilio posterior, se están produciendo investigaciones de hondo calado y clara significación, profundizando en aspectos locales de proyección universal. Este es el caso de la obra que nos ocupa, centrada en el estudio de un pueblo concreto -Barcarrota- y de un personaje histórico particular -José Sosa Hormigo-, que trasciende a lo local para ser un ejemplo generalizable y palmariamente expli-

cativo de lo que ocurrió para toda una época y todo un país: el periodo rupturista en cadena de los años treinta en España y sus consecuencias aquí y en los lugares a donde tantos protagonistas fueron a parar: el exilio.

Comienza su trabajo Rodríguez Hermosell situándonos en los antecedentes de lo que llamaríamos “el hambre de tierras” y la organización revolucionaria de los trabajadores: la herencia del Antiguo Régimen, para colocarnos

en el contexto espacio-temporal de esos años de lucha republicana (1931-1936), en que Barcarrota es un ejemplo lacerante de campesinos desposeídos por un lado -en mayoría- y oligarquía caciquil, poderosa, minoritaria y dominante por otro.

Y sitúa en ese momento de esperanza a este hombre humilde, campesino sin tierras, concienciado y comprometido, que se enrola en el movimiento sindical y político socialista: José Sosa Hormigo; un líder luchador que llega al Ayuntamiento de su pueblo como concejal elegido por el pueblo y desde allí se proyecta a la política nacional, siendo diputado a Cortes por el Frente Popular en 1936.

José Sosa desplegará una intensa actividad como dirigente de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra en la provincia de Badajoz y luego como diputado en los breves meses del último periodo de la República y toda la Guerra Civil. Esto constituirá buena parte del tercer apartado de la obra de Rodríguez Hermosell, toda avalada por amplia documentación contemporánea a los hechos y citas bibliográficas que recogen lo más importante de los estudios regionales y locales sobre la época que desentraña.

Emocionante, en este último capítulo, es el relato de la vida de José Sosa en su exilio mexicano, lleno de angustias, penalidades, apuros económicos, responsabilidades familiares, nueva vida... y persistente lucha política, que no estará exenta de desencuentros con algunos compañeros dirigentes políticos en el exilio, como claramente pone de manifiesto el autor de este estudio, con citas, nombres y sucesos concretos.

Completan la publicación un utilísimo índice onomástico y un completo aparato bibliográfico, hemerográfico y de fuentes, que ratifican el rigor del trabajo. Si a ello unimos la sencillez en el tratamiento de los hechos, la flui-



dez con que está escrito el libro y la oportunidad de las más de doscientas anotaciones a pie de texto de las otras tantas páginas en que desarrolla la monografía, podemos decir que estamos ante una obra ejemplar, rigurosa, útil y amena para conocer no sólo a un pueblo y un personaje en una de las épocas cruciales de nuestra historia, sino ante una aportación extrapolable a la comprensión del contexto general en que España se desarrolló en esos años duros, esperanzadores y frustrados sobre lo que nunca será excesivo reflexionar y que jamás debemos olvidar.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Emigrantes retornados e inmigrantes: Extremadura ante el siglo XXI

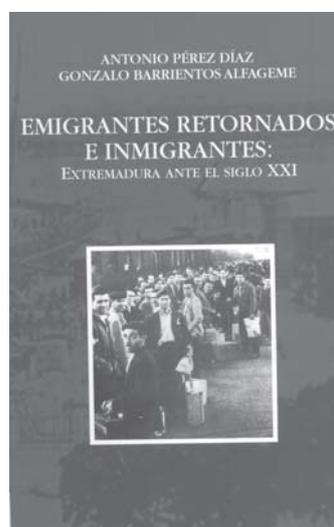
Autor: Antonio Pérez Díaz y Gonzalo Barrientos Alfageme.

Edita: Diputación Provincial. Área de Desarrollo Local. Badajoz, 2005.

Antonio Pérez Díaz y Gonzalo Barrientos Alfageme son dos veteranos profesores de la Universidad de Extremadura, titular y catedrático -respectivamente- de Análisis Geográfico Regional, que llevan mucho tiempo ya estudiando los movimientos migratorios que afectan a la región. A su obra común "Migraciones y dependencia: Extremadura entre la emigración y el retorno" (1993), unen ahora ésta que insiste y actualiza la misma problemática: nuestros grandes flujos migratorios del siglo XX, la gran emigración de los años del desarrollismo español (1960-75) y sobre todo la dinámica migratoria de los años ochenta y noventa, hasta la actualidad; es decir, se detienen especialmente en la dinámica migratoria de finales del siglo XX y comienzos del XXI, marcada por el frenazo brusco de salidas y los retornos a Extremadura, tanto desde otros puntos de España como del extranjero.

Igualmente, los profesores Pérez Díaz y Barrientos Alfageme reflexionan sobre el "nuevo fenómeno" que aparece en Extremadura: la inmigración, la llegada de trabajadores procedentes de otros puntos del país y en especial del extranjero, estudio que dejan abierto, como abierto queda este fenómeno en expansión, objeto de continuas noticias de actualidad, por el volumen creciente y problemática, que el también profesor de la Universidad de Extremadura, Domingo Barbolla Camarero, está estudiando en profundidad.

El aparato estadístico de este libro es sustancial para entender la magnitud del fenómeno en los tres apartados básicos: salidas, retorno e inmigración, así como asentamientos y



localización actual de los desplazados. Los comentarios que del mismo extraen son de la agudeza y acierto a que ambos profesores nos tienen acostumbrados, con su rigor y amenidad en el tratamiento del fenómeno.

El libro, de 147 páginas, acaba con una importante, extensa y cuidada bibliografía, muy útil para el estudio de la problemática migratoria, que ha constituido y constituye un aspecto esencial del desarrollo (y del subdesarrollo heredado) de Extremadura, tantas veces a la cabeza del proceso migratorio estatal.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



La soledad de las arenas (2000-2003)

Autor: Rufino Félix Morillón.

Edita: Editorial Algaida, 2007.

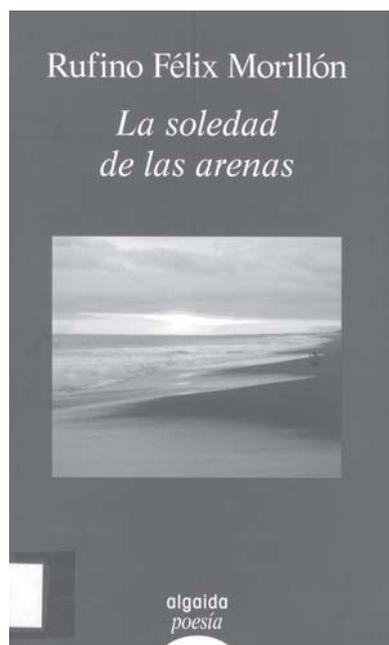
Fue el poeta Juan María Robles Febré el primero que reconoció en Rufino Félix Morillón las galas de un gran poeta. Y por ello editó su ópera prima, *Tarde cerrada* (1989) en una colección irreplicable, ya clásica en la literatura de Extremadura, como fueron los cuadernos Kilyx. Y para hacerlo el cura Robles casi tuvo que secuestrar el poemario, pues su autor aún extrañaba la dimensión pública que conlleva el oficio de escribir. Rufino Félix llevaba escribiendo desde los años de juventud, pero sin ambiciones editoriales. Y al aparecer *Tarde cerrada* aún no sospechaba la altura que su verso estaba llamado a alcanzar en breve. De ahí que, en cierto modo, pueda decirse que *Tarde cerrada* es un poemario espontáneo, sencillo, sin conciencia metapoética. Rufino Félix inocentemente nos abrió en él su mundo, nos presentó un mundo que dejaba inexplorado: el paraíso perdido de la infancia y del amor.

No obstante, muy pronto este paisaje de vida transparente perderá su pureza original, para irse tiñendo de literatura, de mensajes solapados tras el cristal de las apariencias, de la más entrañable cotidianidad. Así al año siguiente saldrá a la luz *Cresteria de la sal* (1990), que provocó el entusiasmo de la crítica. Poseía los mismos referentes que el primer libro, pero ampliados, de modo que Rufino Félix acaba desplegando todos los elementos fundamentales que conformarán su cosmos definitivo. Y también el cuadro de sus imágenes, entre las que sobresale la del mar, imagen que ha sido comentada por varios especialistas, y con razón, pues con ella Rufino Félix ha logrado desentrañar, enriquecer, extrayendo de ella un potencial desconocido:

*Abatió el mar la altiva
magnitud del acero:
sus aguas sumergían
sueños inacabados en el fondo voraz*

*(lazos de muerte uniendo
en babélicos haces
tantas palabras últimas)*

*La Orquesta del Titanic.
La soledad de las arenas, 2007*



De la imagen del mar se ha servido Rufino Félix, a partir de aquel momento de 1990, para explorar -como si escribir fuera un acto de conocimiento- el universo, y las profundidades de su propio ser, como hombre y poeta.

Y es a partir de este segundo poemario cuando surge en Rufino Félix una conciencia

que perdura hasta el que acaba de darnos, hasta *La soledad de las arenas*, la conciencia de haber sido nombrado poeta, nombrado por el destino, con una clara misión literaria: zaran-deada su conciencia por aquellas primeras rimas, ahora empieza a escribir con conciencia de oficio, es decir, con todo lo que ello conlleva de ejercicio connotativo, y de aprehensión iluminada del universo.

Y así, de forma continuada, ininterrumpida, rítmica -como su propio verso-, se han ido sucediendo ya sus poemarios, uno tras otro: *Consumación del tiempo* (1991), *Párpado de espumas* (1992), *Voz distante* (1994), *Memoria de la luz* (1998), *Versos recobrados* (2000), *Las aguas litorales* (2001), *Las ascuas* (2002), *Las puertas de la sangre* (2005) que -excepto éste último- formarán la antología *El tiempo y la mar* (2003), donde desde el mismo título se recogen los componentes fundamentales de su poética: el tiempo como tema predominante, y el mar como imagen capital sobre la que aquél se proyecta.

A ellos, a los pasos del tiempo, a los contrapuntos del amor, a los motivos de la intimidad, continúa siendo fiel *La soledad de las arenas*, que ahora publica Algaida, con versos libres memorables, con estrofas clásicas perfectas, que ratifican la poesía de Rafael Rufino Félix como la de un poeta inclasificable, al margen de cualquier generación y tendencia. Tal es la originalidad que muestra, su inimitable estilo, y la capacidad que posee para asimilar las más diversas lecturas. Todo en pro

de unas maneras únicas, y reconocibles a distancia.

Rufino Félix es ya un escritor de largo recorrido, con un corpus literario muy considerable; y su obra la de todo un poeta de culto, que merece la estimación extraordinaria que se profesa a los más grandes creadores, a aquellos que trascienden el rigor del momento, los gustos antojadizos de la moda y del presente, y se constituyen en nuestra historia literaria como poetas de siempre, y para siempre.

Así lo diga, por ejemplo, y no yo, el siguiente soneto, que algún prestigioso crítico salmantino ya ha calificado de soneto perfecto:

*Aquí estaba la casa, solanera
de grillos en la tarde campesina,
paredes dormitando en la calina
con ensueños de alegre primavera.*

*La casa estaba aquí. Cerca, la era
donde la íes alzaba, matutina,
parva para la criba vespertina
allí la trilla, ardiente sonajera.*

*Y aquí estoy yo, mirando embebecido
este solar de juego adolescente,
ese campo de verso amanecido.*

*Y el tiempo se rehace en luz naciente
que recobra en las sombras del olvido
la savia germinal de mi simiente.*

Simiente

La soledad de las arenas, 2007

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



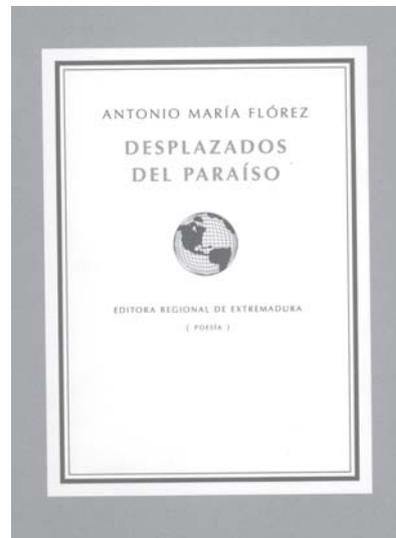
Desplazados del paraíso

Autor: Antonio María Flórez.

Edita: Editoria Regional de Extremadura, 2007.

Trazar el perfil de un personaje como el de Antonio M.^a Flórez, aunque como en este caso aparezca revestido de transparente sencillez, no es tarea fácil. Nunca lo es cuando de un Poeta -y aquí aplicamos la mayúscula al vocablo- se trata. Los perfiles trazados por el conocimiento, más o menos profundo del autor, no son siempre fiables en su totalidad, siempre se nos escapa lo más interesante: los espacios de sombra lúcidos y secretos que el ser humano reserva para sí.

La parte sustantiva de una vida la recoge la obra. Por eso, para acceder mejor a este conocimiento del creador y del hombre, yo recomendaría leer despacio sus libros. En los poemas, mucho más que en las conversaciones se hallan siempre las claves ilativas del silencio, del sueño o la memoria. Hace poco que conozco personalmente a Antonio Ma Flórez, aunque hace bastantes años que mantenemos, desde una lejana cercanía o al revés una sólida y sincera amistad sin fisuras. Durante mucho tiempo, desde aquel primer envío del desplegable *El bar de las cuatro rosas* y de la Antología *Antes del regreso* más tarde, que un amigo común me enviara, siempre me ha acompañado la interna e intensa multiplicidad de sus poemas, articulados por un solo latido. La impecable exactitud de sus artículos o el ágil y profundo universo imaginario de sus narraciones. Después supe también de su infatigable tarea en torno a la Cultura, de su solidaria coherencia como ser humano, de su labor como Médico. De su entrega. Así que al conocerle físicamente, no me sorprendió en absoluto el que Antonio Flórez contagiara tanta vida y apurara hasta el fondo cada instante. Pienso que sólo quien ha observado tan de cerca la muerte teme desperdiciar el importante don que poseemos. Por eso mismo Antonio M.^a, hace fecundo y



hondo su paso por la vida, porque sabe, y es consciente de ello, que en este tiempo nuestro tan confuso, sea tan fácil perderla.

Mucho, como antes apuntábamos, podríamos contar de este marquetaliano dombenitense o de este dombenitense marquetaliano que para el caso es lo mismo. Mucho de este largo y completo recorrido a ambos lados del Océano, en estas dos orillas donde siempre habrá un puente de acercamiento, de cultura, de una lengua común y de esperanza; y que él tan magistralmente simboliza. Mucho sabemos también de sus innovadoras propuestas, de sus largos viajes por las interminables geografías de nuestro vasto mundo y de sus largas estancias, entre ellas en su Brasil querido, de donde absorbería

parte de los elementos más audaces de su vanguardista obra. O de su *Manizales* al que continuamente se refiere, de la calidad de sus enseñanzas impartidas por diferentes universidades y mucho, en fin, de los merecidos reconocimientos y galardones obtenidos -este libro lo prueba-. *Desplazados del Paraíso* obtendría el Premio de Poesía Ciudad de Bogotá uno de los más prestigiosos de la culta Colombia que acaba de ser nuevamente editado por la Editora Regional de Extremadura en un sobrio y elegante formato. Anteriormente lo sería en Bogotá.

Podríamos hablar largo y tendido de una tan extensa biografía y bibliografía; pero las biografías y las bibliografías, ya se sabe, vienen siempre con los puntos puestos y las comas en su sitio sobre los anaqueles virtuales o físicos de nuestras bibliotecas. Siempre habrá un analista - desmembrador del verbo; un notario del tiempo; un sesudo erudito escudriñador de cada circunstancia del autor y su mundo. Aquí y ahora buscaremos sólo ese silencio del lector más solo, que focaliza el alma del poema y se pone en la piel del que lo escribe ajeno a fechas y a solemnidades. Desde esa complicidad contemporánea, sólo el temblor del recorrido absorto por la página, la que un día sobre su immaculada desnudez recibió del creador la verdad del secreto. Un lector apasionado y lúcido siempre completa el texto, hace avanzar el tiempo detenido y puede por lo tanto, iluminar espacios de sombra en lo creado. Desnudamente, completando mediante la atención de la lectura, la verdad del poeta.

Confieso que de toda su obra conocida lo que más me ha impactado ha sido el itinerario de este libro. Me refiero al impacto profundo, ese que atraviesa las fibras del propio ser; que obliga a retenerlo en los silencios, que está, de alguna forma, destinado a perdurar en los estancos de tus preferencias.

Porque este libro no hace concesiones. Ni siquiera cuando se abre al sueño puro de la infancia frente a ese idealizado Paraíso: el pórtico que anuda la percepción primera. El niño que lo habita, sabe pronto que aguarda la ponzoña. Lo que puede fraguar la serpiente del

odio. La muerte sienta bases de infinito dolor en la inocente Arcadia y ni la lluvia, metáfora del llanto o de la redención en versos magistrales, mucho tiempo después, no lavará jamás las cenizas de tantos corazones calcinados, ni la sangre que impregna el dintel de la casa; el umbral de los sueños. El hondo corazón de la memoria.

No hay tópicos aquí. El justo dramatismo subraya una poética de límites vividos, los opuestos valores de la vida y la muerte confrontados. Alternativamente se ensombrece la imagen para que se ilumine la metáfora, y al contrario. Y, aunque la calidad del verso se halle cercada por la transparencia, los pasos de la huida articulan un ritmo progresivo y complejo. Nos inquietan las huellas de ese rastro envolvente que saben atraparnos sobre el miedo, como los pies de la fotografía que ilustra la portada en la edición primera, donde se arraiga el tiempo de la vida y se concentra el limo del olvido.

La eternidad del Mito o la vigencia eterna de Eros y de Tanatos transita por las vías de este desplazamiento. Una voz poderosa y contenida los convoca atravesada por las emociones y por la inteligencia, por la fuerza moral que nos conmueve.

Cierta vez dejó escrito Eliphaz Lévi, afirmando: "Formado de palabras visibles/ este mundo es el sueño de Dios"

Y Antonio M.^a Flórez, frente a la incertidumbre del hombre de nuestro tiempo, desde la actualidad de su poética, y en el principio de sus "*Desplazados...*" dudando, escribe: *Un día de estos/cuando el tiempo no pase sobre el tiempo/ Un año de estos/ cuando el tiempo no sea tiempo/ Un siglo de estos/ cuando la nieve no sea invierno/ ni el amor la primavera/ entonces podré decir que el Paraíso/ fue una hermosa ilusión / en la mente de Dios.*

Esta existencial duda centra la pauta en la modernidad de esta poesía. De compromiso ético y estético, de cívica denuncia, de dolor que jamás paraliza la íntima rebeldía, el testimonio de seguir luchando por un mundo más humano y habitable: *Alguien tendrá que detener esto.*

/Alguien, no sé quién, / debería abrir alguna puerta de su morada, / -su corazón incluso- / y generoso decir, a pesar de sus heridas: / -Entra, esta es mi casa, / bebe de mi agua / y reposa para siempre de la huida.

La historia, a la que vertebran los cinco temas referenciales: el ya referido *Paraíso* que lo abre, el segundo, *La huida*; el tercero, *La Muerte*; *Tocando a las puertas*, cuarto y, por último, remarcando la aniquilación de los sueños pero con un poso de esperanza flotando en el vacío llega la quinta y última parte bajo el epígrafe de *Perdido amor*, junto a los cuarenta y cinco poemas que componen el libro es, en apariencia, sencilla. Sólo en apariencia. El corpus narrativo lo conforma una pareja de jóvenes que huye de la barbarie y la destrucción de su edénico escenario (El Campo-Paraíso), para alcanzar la Ciudad, lo que presuponen, llegará a ser para ellos un Edén sin serpiente.

Para este recorrido Antonio M.^a Flórez tensa el arma del verso, digo el arma pero también el alma, intenso y dramático pero sin estridencias, manteniendo, desde el principio hasta el final, esa expresiva naturalidad marcada por el tono elegíaco e intemporal de la tragedia griega. Contemporáneamente. Así, podemos percibir el aliento del miedo en esos jóvenes que sienten a la muerte tan cercana, que intuyen el acoso, el acecho, y se impregnan de tierra y de esperanza igual que las raíces, en una suerte de antropomorfismo: *No sé cuánto tarda un joven en hacerse roca / y una doncella en derriparse en lluvia; / seguramente más de lo que tarda un río en volverse silencio / y una mariposa en murmullo...* O, más adelante, en otro poema subrayando el emboscamiento: *No es posible seguir el camino de esta manera / y el hombre y la mujer deben incrustarse en un árbol / y hacerse follaje y naturaleza muerta.*

Acabo de incidir sobre el mito grecolatino (tan presente por cierto a lo largo de milenios, en la cultura extremeña o en sus mediterráneas raíces). Existe aquí un guiño del autor al referente clásico, concretamente a Ítaca como lugar buscado y a Ulises, el astuto sorteador de peligros. Puede ser la Ítaca de Homero, la de

Cavafis o los Ulises de José Antonio G. y Galán y Antonio Osório a los que Antonio M.^a Flórez cita... O puede ser Colombia. En realidad supone la nostalgia de la meta soñada, reposo del guerrero; el hogar deseado una vez expulsados los que lo profanaron. El Paraíso en suma, con montañas azules, con el mar como fondo, Penélope la fiel y la constante, el amado Telémaco, la ternura de Argos -el perro que lo ha reconocido- y, frente a la barbarie, la nobleza y la vida.

Bajo la modernidad de los enfoques se repite ese *Fatum* a través de los siglos y la historia. No se alcanza la paz. De hecho, en la parte más intensa y dramática del poemario, el capítulo dedicado a la muerte, Antonio M.^a Flórez remarca ese principio. Lo mismo que un moderno corifeo articula la voz en torno al coro griego. La Muerte se alza en una continua y constante repetición infinita. Una negra salmodia. Como un espeso velo que lo cubriera todo, que interrumpiera el ciclo vital de los deseos, y de las ilusiones, que no dejara al tiempo respirar ni a la vida expandirse, que borrara por siempre la alegría... No olvidemos que Antonio M.^a para conseguir los tonos pretendidos a lo largo del mismo, emplea una serie de recursos efectivos difíciles en su compleja sencillez. Frente a ese juego estilístico se necesita una gran maestría y un profundo conocimiento; los cambios de esos ritmos internos y alternos, la sinécdoque, las aliteraciones, la metonimia, los encabalgamientos, saben aproximarnos a lo que el autor, en todo momento, desea expresar.

Antonio M.^a Flórez, dice algo que a mi me parece de una profundidad insoslayable. *La poesía se nutre de tiempo desde la eternidad del instante, ese Lo fugitivo permanece y dura*, del clásico, llevado hacia una nueva y honda dimensión. Y ya, por último, cierto día le formulé esta pregunta: - Antonio, el centro de tus libros apunta siempre hacia la huida, a la fuga ¿cuál es para ti la clave del desplazado? Y él me respondió: *El desplazamiento es el sino fatal del ser humano a lo largo de la historia. A pesar del dolor el desplazado siempre se nutre de sueños y esperanza.* Podríamos seguir y seguir hablando de una palabra que no agota

nunca su sentido, pero dejaremos paso a la poesía en la voz más autorizada: la del Poeta. Es realmente una suerte la compartida por Colombia y España. Al cincuenta por ciento. De alguna forma la poética de Antonio M.^a que no sabe de fronteras, siempre nos pertenecerá. Y tam-

bién sabemos como él que, como en el Mito de Pandora, al fondo de la caja nos queda la Esperanza.

EFI CUBERO



Memorias y olvidos en la Historia de Mérida

Autor: José Luis de la Barrera Antón

Edita: Gráficas Rejas. Mérida, 2006.

Mérida, que se expande fecunda por los campos aledaños al espacio en el que se fundó hace más de 2000 años, va perdiendo la memoria de personas, hechos y lugares que han conformado tan largo período de tiempo, y hoy ya no existen. Y conviene recuperarlos, dejando constancia escrita para fijar, en lo posible, los ecos de sus perdidos latidos en los corazones actuales y en los venideros. Con ello se habrá logrado rescatar del olvido el aliento humano y el ámbito donde transcurrieron los días que fijaron el devenir de la ciudad, que en una simbiosis entrañable une a sus habitantes con los restos que emergen de su pasado.

José Luis de la Barrera Antón es Arqueólogo Conservador del Museo Nacional de Arte Romano; posee una brillante trayectoria profesional, y ha sido reconocido con el prestigioso Premio Internacional de Arqueología "L'ERMA DI BRETSCHENEIDER" (VIII edición); el trabajo ganador fue publicado en Roma en el año 2000. Nacido en Mérida, él siente de forma viva deseos de conocer cómo fue la ciudad tanto en su época de plenitud como en el largo período de su decadencia, has-

ta llegar a los momentos actuales. Y aparte de estudiar cuanto está al alcance de su trabajo profesional, mantiene una búsqueda perseverante, casi ritual, para intentar el encuentro con el material de esa intrahistoria cuyo conocimiento puede galvanizar el acervo de los pueblos ante el olvido.

Sabemos que vivir en Mérida es habitar en un recinto en el que la piedra conformada por el hombre se alza, perenne, para gratificar nuestra mirada; la piedra que se enfrenta al embate del tiempo con el tensado Arco de Trajano, que en la escena del Teatro Romano mantiene los ecos de voces primigenias, y en los tajamares uncidos a la domeñada corriente del Guadiana, impotente convive con el río que nos lleva. La piedra hecha osamenta en Los Milagros, palmeral en el Templo de Diana... Si, esta presencia del ayer se afínca en el pecho de los emeritenses, y los apasiona.

Mas José Luis de la Barrera Antón no se limita a convivir con estas ruinas, que estudia y conserva. Él va animoso recorriendo la ciudad, haciendo de sus pasos un ritual, paladeando rincones donde recobra, del ayer que va co-

nociendo, jirones de historias que en ellos acaecieron; y acompaña su tarea la cálida armonía de poemas que han cantado el mármol desvelado, e indaga sobre personas que realizaron acciones perdurables, obteniendo, así, el conocimiento de un entramado vivencial sobre el que se levanta el escenario de hoy donde Mérida actúa, ciñéndose a un texto que han ido escribiendo, con dolor y alegría, aquellos que hoy son ya lejanas sombras.

Ya en 1999, José Luis de la Barrera Antón publicó *Estampas de la Mérida de ayer*; fue la primera entrega de una obra dedicada a la ciudad y sus protagonistas. Y ahora prosigue su noble tarea en un nuevo libro, *Memorias y olvidos en la historia de Mérida*, bellamente editado por Gráficas Rejas, como lo fue el anterior. El autor ha reunido en él un amplio número de personajes que dejaron su impronta, bonancible o turbia; relata costumbres que el paso de los días ha ido diluyendo en la distancia; sucesos que abrieron en las conciencias de los vecinos cauces para el resquemor... Y todo ello expuesto con una escritura sabia y pulcra, donde las palabras enseñorean la atención del lector. Y desgrana en su variado y completo trabajo la existencia de tipos populares, como el gitano Cascarilla; se ciñe al andar reiterado y ausente del poeta Félix Valverde Grimaldi bajo un cielo de perpetuas cigüeñas; aporta fotografías de misses que aún muestran su lozanía y prestancia. Y recoge el insólito caso del negro

Bartolomé, a quien la Iglesia acogió concediéndole rango, y la maestría de María la campanera, que echaba a los aires el jubileo o el llanto de sus repiques. Y enumera personas que asumen el estigma de los siete pecados capitales; y más cercano, recorre los años anteriores y posteriores a la contienda civil, hasta llegar al final del pasado siglo, tiempo en el que Mérida comienza a sobrepasar, con creces, sus límites de siempre para irse extendiendo en un caserío crecido en altura y habitabilidad, donde se ha ido difuminando aquella entrañable trabazón de calidez y familiaridad, que determinaban su convivencia. Todo un material ubérrimo que él recoge.

Para el autor, mientras va recobrando el refugio de la memoria colectiva y de los archivos, datos y precisiones, sus sentidos se sumergen en el ayer, donde evoca y sueña.

Es necesario que este libro tenga la difusión y el calor que se concede a toda obra escrita con el respaldo de estudios rigurosos, de trabajos basados en la historia escrita y en la transmitida oralmente, una vez contrastada. Y la ciudad debe corresponder a este empeño encomiable, situando a su autor en un lugar de privilegio entre la nómina de quienes han contribuido a la bella tarea de dar a conocer su ancestral urdimbre.

RUFINO FÉLIX MORILLÓN



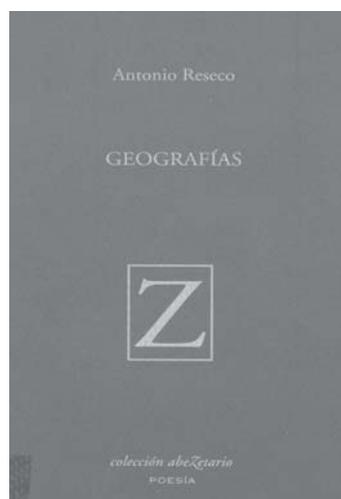
Geografías

Autor: Antonio Reseco

Edita: I. C. "El Brocense, con el AbeZetario, Cáceres, 2006

Un somero cotejo entre los poemarios que se publican en la actualidad y los aparecidos en los años setenta en Extremadura permite establecer numerosas diferencias que tienen que ver con aspectos variados. Tal vez una de las más perceptibles sea la que afecta a la estructura de los libros, pues si en el pasado el libro de versos se concebía con un "contenedor" de poemas que recogía los textos escritos en un tramo temporal, abiertos, naturalmente, a múltiples temas, en la actualidad nos encontramos con obras orgánicas elaboradas en torno a una idea nuclear desarrollada en un reducido número de motivos concéntricos a ella. Los títulos de los poemarios son hoy más reveladores que nunca (resulta significativo que haya desaparecido casi por completo el sintagma, tan frecuente en el pasado, de "y otros poemas"), pues suelen acoger, de un modo literal o metafórico, el principio en torno al cual se ha organizado la obra. *Geografías*, el cuarto poemario de Antonio Reseco, es un singular ejemplo de lo que decimos. Emparentado semánticamente con su obra anterior (*Anotaciones del viaje*, Mérida, ERE, 2005), el lector, al menos este lector, intuye que no contiene "todos" los poemas escritos durante los años en que el libro fue componiéndose, sino solo aquellos que contribuyen a vertebrar una obra unitaria, del mismo modo que siente la impresión de que el poeta ha ofrecido no veinte o veinticinco poemas inéditos sino una nueva obra íntegra en que los textos no solo poseen valor por sí mismos, de modo individual, sino que se convierten en parte de una unidad mayor (el libro), en donde entablan un diálogo mediante reiteraciones, variaciones o contrastes.

Se trata de una peculiaridad que merecería un detenimiento mayor. Pondremos, sin embargo, un ejemplo: El primer apartado del libro ("Sombra y coordenadas") tiene como



motivo central el viaje, lo que, claro es, lo emparenta con el libro anterior, pero se trata de un viaje en que se adivina una huida (como sucede en el relato de Kafka: "¿Conoce, pues, su meta? "Sí", contesté, "lo he dicho ya. Salir de aquí, esa es mi meta". La partida). Esta tentación es tan intensa que abre y cierra el bloque (con dos poemas titulados respectivamente "Nómada" y "Partida") y se reitera con insistencia: "Nunca despertar en el mismo sitio", "Esta huida, que no evitaremos", "perdemos / la sensata razón de las brújulas"...

Otros poemas, en cambio, se sitúan en interiores cotidianos, presentándolos en unos casos como lugares claustrofóbicos ("mirar al frente, más allá de las cristaleras / de esta oficina de banco"), o como seguro puerto ("Hogar"), en los que empecinarse en esa "tarea aprendida" de la vida cotidiana ("Monotonía").

Como puede comprobarse, no nos encontramos ante ideas dispares que debiliten la unidad del bloque, sino ante nociones que se potencian mutuamente. Si el viaje es una pulsión, una poderosa llamada, también lo es, aunque de otro modo, el regreso al hogar, espacio del sosiego y del amor (“el puerto que merece el sueño / y la caricia de alguien que allí aguarda”)

Si el primer bloque estaba orientado por la mirada nómada del viajero, el segundo (“Miradores, espacios”, con otros doce poemas) es una evocación de lugares que merecen ser contemplados y lugares privilegiados desde donde contemplar la realidad, unos espacios que, sedimentadas ya las impresiones del viaje, la memoria trae hasta el presente convertidos en pura poesía. Y así, el recuerdo de un cuadro visto en un museo (“El molino de Ruysdael”) contiene uno de esos ámbitos que, tras atravesar dos filtros estéticos (el del pintor y el del poeta) llega hasta el lector como un motivo poético cargado con todo tipo de sensaciones:

visuales (“el cielo, y su lamento gris”), olfativas (“el olor a tierra mojada”), auditivas (“y el chasquido opaco de la grava / bajo las madreñas de tres caminantes”)

La noción de “viaje” cierra, en fin, el poemario con textos como “Muelles de la estación, 1908”, en que se evoca, como una fotografía antigua, una estación abandonada (más “detenida” aun al ser un lugar destinado al tránsito), o “Penúltima lección de Fray Luis”, que recuerda al escritor en vísperas de un doloroso exilio.

Formalmente, estos poemas están comunicados mediante una dicción culta, levemente entristecida pero siempre ecuaníme, que rehúye (y esta es una de las señas de identidad de toda la poesía moderna), cualquier forma de patetismo, aun cuando el poeta concluya que “de este oficio solo la soledad perdura”.

SIMÓN VIOLA



Diario (1980-1993)

Autor: José Antonio Gabriel y Galán

Edita: Editoria Regional de Extremadura, Mérida, 2007.

Con unas palabras preliminares de Pedro Francisco Gabriel y Galán y Cecilia Alarcón, que han colaborado en la edición de este libro póstumo, *Diario, 1980-1993* refiere en su apertura la alegría de José Antonio Gabriel y Galán al ver estrenada en el teatro de Bellas Artes de Madrid *La velada de Benicarló* de Manuel Azaña, una versión teatral realizada por él y puesta en escena por José Luis Gómez. Ese mismo día del estreno recibirá la noticia de que padece una enfermedad grave, aunque de mo-

mento no deja de ser una amenaza incierta (“algo de la sangre que no entiendo”). Este diario, que con gran acierto publica ahora la Editora Regional, recoge los trece años de la terrible enfermedad que tan pronto terminaría con su vida, poco después de haber recibido el premio “Carraza” por su última novela *Muchos años después*.

Nacido en Plasencia en 1940, Gabriel y Galán fue uno de los hombres de letras más destacados de Extremadura, que sumó a su ta-

rea de escritor (fue ensayista, poeta y novelista) la labor de traductor, editor y periodista. Colaborador de *La Actualidad Española*, *Cuadernos para el diálogo*, *Límites*, *El Europeo*, *Diario 16*, *ABC*, *Informaciones*, *El país...*, refundó y dirigió durante años la revista *El Urogallo*, cuyos monográficos dedicados a Extremadura recogieron gran parte de la mejor literatura extremeña de los años noventa. Tras cursar periodismo en París (en Madrid se había licenciado en Derecho), el escritor regresa a España en 1966. Su primera obra de creación fue *Punto de referencia* (1972), novela a la que siguieron *Asalto de mata* (1981), *El bobo ilustrado* (1982) y *Muchos años después* (1991). Paralelamente fue entregando varios libros de poesía; *Descartes mentía* (1977), *Un país como este no es el mío* (1988), *Razón del sueño*, publicado, por la Editora Regional de Extremadura, en la edición de su poesía completa (1988).

Recordemos que en toda narración, en cualquiera de las novelas del autor placentino por ejemplo, el autor comparece en su obra como "actor", esto es como un narrador que al igual que la trama o los personajes pertenece también a la ficción. En el diario, sin embargo, quien se refleja en la superficie de las páginas es el propio escritor. Esto es, "el diarista no es un fingidor, pero puede ser un mentiroso, al contrario que el poeta o el novelista" (José Luis García Martín). Cobra así sentido pleno la formulación de Whitman de que "quien toca este libro toca a un hombre"

En su configuración definitiva, consideramos con García Martín que "hay tantas formas de diarios íntimos como escritores de diarios; se trata del género más maleable, del que más se adapta a la personalidad de cada uno. En los peores casos, un diario íntimo no suele ser más que un borroso ejercicio de impudor; en los más logrados, el género literario que mejor consigue provocar en el lector una ilusión de vida".

El diario que comentamos se caracteriza por su esencial intimidad, por presentarse, ante todo, como un diálogo consigo mismo, cuya finalidad se agotara en su composición (recordemos que aparece póstumamente y que en el

texto hay algún que otro blanco por escritura ilegible). No hay un espacio en él para el lector, que tiene en todo momento la impresión de acceder a un territorio personal, sincero y descarnado, sin "poses" (ni siquiera la obra exhibe una "prosa literaria" complacida en sí misma).

En el curso de la enfermedad, en el sucederse de unos días que alternan la esperanza con la desesperación, varios son los motivos que se entrecruzan en las anotaciones. De un lado están las que ocupan la vida externa del escritor: su tarea como director y editor de *El Urogallo* (con el dilema entre la ecuanimidad crítica y un tratamiento benévolo a amigos y conocidos, las mezquinas venganzas del escritor no reseñado...), los frecuentes viajes (a numerosas ciudades como miembro de jurados literarios, a Nueva York, a Extremadura...), la composición de su última novela (dejó a su muerte otra novela inacabada, de la que se incluyen aquí algunos apuntes), los artículos para el periódico, la edición de su poesía completa, las cada vez menos frecuentes reuniones sociales... una actividad, en fin, sorprendente si pensamos en su progresivo desfallecimiento físico.

De otro lado se nos revela su mundo interior, en donde la recensión resulta más dolorosa: el miedo a la enfermedad, la lucha denodada contra ella, la esperanza en su recuperación y los derrumbes cuando considera que "ha caído en una red dentro de la cual podrá mantenerse pero no escapar", la pérdida de la calidad de vida (del sueño, de la memoria), la resistencia al dolor, la incapacidad progresiva para las más sencillas tareas cotidianas, la búsqueda patética de conmiseración... hasta llegar a ese blanco final, meses antes de su muerte, en que ni siquiera halla fuerzas para rellenar las páginas de un diario (y ¡qué diferencia entonces entre las muertes de ficción y esta que acude a su cita al final de la obra como una página en blanco!).

Pero también se reproducen otras emociones, más inmaduras, como la inseguridad en el valor de la propia obra, la amargura por no sentirse valorado ("Textos revisores de la narrati-

va de los últimos años ni me nombran. Antologías de poesía que siguen apareciendo, ni me nombran”, p. 105), y la pasión autodestructiva por el juego, resuelta en una sucesión de pérdidas que no puede permitirse, convertida finalmente en símbolo de esta forma de vida demediada: “¿Qué porcentaje tengo de salir vivo de ésta?”.

“Bueno, ya lo sabes, pongamos que un quince por ciento”. No me pareció demasiado malo para un jugador avezado como yo” (p. 30).

SIMÓN VIOLA



Las “horas caídas”

Autora: Trinidad Ródenas Alcón.

Edita: Departamento de Publicaciones. Diputación Provincial de Badajoz. 2007.

Con el libro *Horas caídas*, la Colección “Alcazaba” de poesía ha logrado elevar a 50 el número de los títulos que integran, con renovado y acertado diseño, una de las colecciones más consolidadas del panorama literario extremeño del último cuarto de siglo. De suerte que, cuando se pretenda escribir la historia literaria de tal periodo de tiempo en Extremadura, será imprescindible acudir a los poemarios de esta colección, algunos de cuyos títulos pertenecen a poetas de reconocido prestigio dentro y fuera de Extremadura. Confiamos en que tal será el caso de Trinidad Ródenas Alcón.

Apuntes bio-bibliográficos:

En la trayectoria poética seguida por Trinidad Ródenas destacan las siguientes fechas, títulos de publicaciones, y editores que supieron acogerlas con acierto.

A).-Libros y plaquettes

1995: *Mar de fondos*. Colección Kylix (Juan M.^a Robles)

1998: *Bajo la piel del agua*. Colec. “Alcazaba” (Diput. Badajoz)

1999: “*Salva la noche*”. *Boletín de la Real Academia* (separata)

1999: *La voz oscura*. Colec. Uziel (Kylix-Juan M.^a Robles)

2007: *Horas caídas*. Colec. “Alcazaba” (Diputación de Badajoz)

B).-Antologías

2001: *Poetas femeninas en Extremadura*. ERE (Junta de Extrem)

1999: *Poetas de la Colección Kylix* (Juan M.^a Robles)

2000/07: *El vuelo de la palabra* (Ayuntamiento de Badajoz)

C).-Revistas

Alor, Nuevo Alor, Alor Novísimo (Bernardo V. Carande)

D).-Otras publicaciones

Poesía de Juan M.^a Robles Febré (Antología). Real Academia de Extremadura.

Así pues, durante los doce años transcurridos desde que en 1995 Trinidad Ródenas accediera a que vieran la luz de la imprenta sus

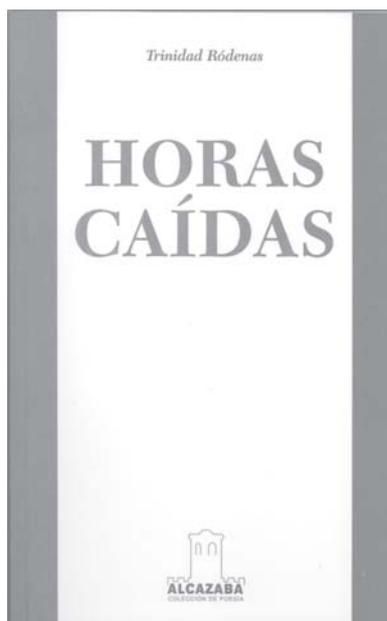
primeros poemas, no ha cesado en la tarea creativa que la impulsa hacia el encuentro con la belleza literaria, pertrechada como se halla de amplios conocimientos en tales materias, y muy especialmente dotada de sensibilidad e inteligencia emocional para transmitirlos con las herramientas verbales de la comunicación humana.

Aproximación a las claves estéticas:

Quienes hemos tenido la fortuna de haberlos encontrado poéticamente con Trinidad Ródenas Alcón desde el momento en que comenzó a publicar sus primeros versos, hemos asistido a un proceso ininterrumpido de acrisolamiento y depuración de su obra creativa, bastante parecido a la serena y pausada fermentación que experimentan los nobles caldos procedentes de las buenas uvas, cuyos alcoholes y aromas maduran, sin prisas ni urgencia, en la quietada intimidad de la bodega, destinados como están a producir los mejores vinos de las más selectas y acreditadas marcas. Ahora bien, ¿cuáles son las principales señas de identidad de la escritura poética de Trinidad Ródenas?

- La primera invariante que, a nuestro juicio, resulta apreciable en el estilo literario de Trinidad es la primorosa delicadeza, fruto de su exquisita sensibilidad, que impregna a todos sus poemas, con independencia de la temática abordada y del tratamiento formal. Y es que todos ellos, con palabras suavizantes y aún balsámicas, ofrecen la emoción sabiamente contenida en la elegancia de sus límites. ¿Se trataría, entonces, de una cualidad derivada de la condición femenina de su autora? ¿poesía femenina ciento por ciento?. Rotundamente, no. Exclusivamente, poesía grande mil por mil.

- Otra característica estética de la escritura de Trinidad radica en la frecuente sentimentalidad que la rebosa. Se trata de un caudal expresivo desprovisto casi de anécdota, o bien narrada de un modo tan velado que, bellamente, logra bordar el complejo ámbito de la relación amorosa sobre el cañamazo percedero y zozobranante del tiempo. El premio Nobel italiano Eugenio Montale (1896-1981) ya advertía



algo así cuando indicaba que “el poema debe expresar el objeto y callar la ocasión que lo impulsó”.

- El lenguaje sencillo y espontáneo? empleado por Trinidad, constituye a nuestro juicio el tercer rasgo característico de su escritura lírica. Mas, ojo, no confundir tal “sencillez” con facilidad, y mucho menos con simpleza. En el prólogo de la “Segunda antología poética” (1919) de Juan Ramón Jiménez, nuestro poeta andaluz universal, cursa el siguiente texto a don Manuel G. Morente, entonces director de la Colección Universal de la editorial Espasa Calpe: “al pedirme usted unas “Poesías escogidas” mías, me espesó su deseo de que yo eligiese, con un punto de vista popular, aquéllas que “por su espontaneidad y sencillez”; pudieran llegar más fácilmente a todos. Puesto a escogerlas, lo que yo tengo por más sencillo y espontáneo de mi obra, coincidía siempre con lo más depurado y sintético, dentro de cada una de mis “épocas”.

¿Qué es, entonces, sencillez y qué es espontaneidad? Sencillo, entiendo que es lo conseguido con los menos elementos; espontáneo, lo creado sin “esfuerzo”. Pero es que lo bello conseguido con los menos elementos, solo puede ser fruto de plenitud, y lo espontáneo de un espíritu cultivado no puede ser más que lo perfecto. De otro modo: la perfección, en arte, es la espontaneidad y la sencillez del espíritu cultivado”. Quiérese decir con esto que, en su lenguaje poético, Trinidad huye del hermetismo, corriente estética que hacia 1910 y años posteriores frecuentó a los escritores europeos, con el propósito de alcanzar el valor de la palabra pura y su carácter sugerente, desvelador de distintos niveles de percepción ... más con el riesgo implícito y el peligro evidente de dar gato por liebre al lector. Nada, pues, de crucigramas, acertijos ni jeroglíficos: la poética de Trinidad Ródenas se muestra “sencilla y espontánea” en la acepción juanramoniana que hemos comentado.

- A pesar del aparentemente sencillo lenguaje utilizado, Trinidad añade a sus versos lecturas más complejas que las efectuadas al primer golpe de vista. Es así que el lenguaje, digamos, verdadero que utiliza en una primera instancia, descubre a menudo la existencia de un segundo nivel de lectura y comprensión de carácter simbólico; de manera que tal juego semioculto de lenguajes, confiere al texto poemático inestimables sugerencias conceptuales que lo enriquecen y ennoblecen. Hágase la prueba con la lectura en profundidad de alguno de sus poemas, y el sensible lector atento comprobará la riqueza del valor simbólico utilizado por nuestra poeta.

Pues bien, tras haber quedado enunciadas las invariantes estéticas que apreciamos en la escritura poética de Trinidad Ródenas, quizá sea llegado el momento de analizar cómo se hallan plasmadas en el libro *Horas caídas*, objeto de presentación en este trabajo.

Análisis del poemario:

A).-Aspectos formales:

El libro consta de 21 poemas divididos en tres partes iguales, de siete poemas cada una,

precedidas de un poema-proemio y seguidas de otro poema-epílogo. La equilibrada duración de cada una de las partes y de cada uno de los poemas, a razón de uno por página, son prueba fehaciente de la búsqueda de armonía que Trinidad pretende dejar reflejada en el poemario, (solamente el poema del epílogo tiene una duración ligeramente superior a una página).

El título del libro llama la atención desde el primer momento, pues el sintagma “horas caídas” se asocia de inmediato con lejanas resonancias de aquéllas “hojas caídas” de la clásica y famosa quintilla romanceada que popularizó el trasnochado romanticismo literario español, ¿recuerdan?: “Hojas del arbol caidas /juguetes del viento son; /las ilusiones perdidas, i son hojas, ay, desprendidas / del arbol del corazón”. Sin embargo, es en el título del libro donde Trinidad Ródenas inicia el doble juego, equívoco y anfibológico, con las palabras, y también el artificio literario del oximoron, que empieza a aparecer en el pórtico de la dedicatoria inicial: “A ti, / que me sabes en la luz/ de esta verdad mentida”, y que continúa con el empleo de términos contrapuestos en su significado: así “verdad / mentira”, “manos repletas / de vacíos”, “la soledad // convivida”, “las honduras / más altas”, etcétera, de tanta efectividad lírica.

Pese a que Trinidad Ródenas es una virtuosa de la métrica, como ya ha demostrado tras haber dado a la imprenta sobradas muestras de su perfecto dominio del heptasilabo, endecasílabo y alejandrino, entre otros ritmos versales, el libro “Horas caídas” se halla en su casi totalidad redactado en verso libre, a excepción del poema-epílogo; versos libres que, no obstante su aparente falta de euritmia, dotan de una dúctil musicalidad a la textura rítmica de cada poema. Difícil prueba ésta que, como es bien sabido, ha traicionado más de una vez hasta a los más renombrados poetas, masculinos y femeninos. Por cierto que, en su lograda desnudez, todos los poemas del libro carecen de título, dado que, en efecto, no lo necesitan; por eso van escuetamente numerados, para afirmar con ello la idea de fluidez y continuidad, ese “continuum” que homogeniza en

la longitud del espacio-tiempo la reflexión unitaria y procesual del sujeto lírico. A continuación trataremos de focalizar la atención en el análisis de la propuesta conceptual que plantea Trinidad Ródenas en *Horas caídas*.

B).-Análisis del contenido:

En las tres partes de que consta "Horas caídas", se efectúa un recorrido en torno al sentimiento amoroso, cuyo itinerario sigue la secuencia de los procesos vitales, es decir: nacimiento-crecimiento-(primavera); fructificación maduración - (verano); decadencia-fugacidad-(otoño). El poemario detiene las aguas de su curso fluvial al final de la etapa otoñal, pues, sin ocultar el presagio cierto de la finitud irremediable, opta por abrir un compás de espera y esperanza ante el devenir de un renovado impulso sentimental capaz de prolongar, quizá circularmente, la cadena de acontecimientos que garantizan la continuidad del misterio de la vida. Demos un somero repaso a la lectura de sus poemas:

Tras el despertar y nacer "a la luz" de mayo que anuncia el poema número 1, en el siguiente poema hace acto de presencia el Tú como un estremecimiento "en dones floreciendo", justo en el inicio "de aquella edad naciéndose" que muestra el poema 3. La unión carnal se sitúa en el poema 4, mediante una sutilmente velada copulación, que permite entrever "las espigas" del fruto apetecido. El número 5 prolonga el climax de ese erotismo de la naturalidad, exento de carnalidad, y rememora 'Aquella vez / que profané del sueño / el tamaño apacible de sus cumbres'. En el poema número 6 alborea un segundo, o acaso tercero, nacimiento: el del recuerdo, que el número 7 define como una "música callada", dado que "permanece la flor en cada pétalo".

Al comienzo de la segunda parte, el poema 8 anticipa la definición de los matices y tonos del estío, donde el amado y la amada "existen en las antiguas horas", pese a que también ambos salvan la constancia", "el desorden de los placeres efímeros"; "y el hábito de amarse bajo un dosel de niebla". El poema 9 reivindica "aquel amor de tarde", y en el número 10 se apela "a la razón de los años", para

a continuación afirmar con rotundidad: "Volver a ti. Siempre volver a ti después de cada muerte". El poema 11 alude de manera reiterativa a "la casa encalada", donde ambos amantes establecerse junto "al compás de los péndulos". Mas, ¿cuándo empieza a declinar el verano para que, a partir de ese instante, la que fue llama ardiente se convierta en ceniza? Con la brevedad de lo intenso, el poema 12 expresa que aquel sentimiento "Envejeció (...) / sin perdurar siquiera, / como amortece el tiempo en el olvido". El poema 13 anticipa que hay un adiós "... de manos apretadas / de agitados pañuelos, / de tules vespertinos que envolvieron los restos / de aquella despedida". Por ello el poema 14 da fin al periodo estival, afirmando que "aquella flor perpetua que moraba en nosotros / presagiaba el otoño (...) / y aventaba el mutismo de las horas caídas"; de manera que, sosegadamente, "enterramos la flor (...) / no hubo lamentos, / solo un silencio con gemidos de estatua".

En el poema 15 que inicia la parte tercera del libro, el yo poético expresa que "hace frío en los sueños", así como que "Anochece y es tarde para morir despiertos / para vivir más muerte", porque "un otoño que engendra toda la lluvia negra", culmina su fatalidad "abocado al ultraje de las horas caídas". En el poema 16 crece a borbotones "la ebria melancolía", y asfixia, sofoca, la perdición / que es todo". Y es que, siempre, "al final del camino (...) / Duele las hojas que otoñecen verdoros / Duele la vida en su pacto de agua". El número 17 hace decir al sujeto lírico que "callo para mentirme, / para aliviar sin ganas la orfandad de sufrirme", anhelando encontrar "la flor sobrevivida (...) / donde me busco en ti / y no te has ido". No obstante, en el poema 18 se muestra el pesar ante "tanta finitud (...) / de este noviembre íntimo (...) / donde me abro a tu lluvia (...) / fugitiva de ti, prisionera en tu ocaso". Tal hambre de hacia el amado se reafirma en el poema número 19 del siguiente modo: "de tu verdad yo quiero / la soledumbre toda (...), su guarida imprecisa (...)" porque, "Donde no estás / I no basta la negritud sentida". Con estoica serenidad frente al dolor de la pérdida, el poema 20 explicita:

“el tren sigue su marcha l y todo está en su sitio (...) / como si nada hubiera sucedido”. Estoicismo que prolonga el poema 21 con las siguientes palabras: “caen las horas pero el invierno llega, / para el invierno vivo (...) / Todavía / puedo vivir otoños, / puedo esperar la noche / todavía”.

Finalmente, el poema-epílogo que cierra el libro renueva la esperanza del sujeto lírico tras recordar “aquel nacer desnudos a las arpas de mayo”, añadiendo que “y siento, /mientras duerme la vida /cómo crece la rosa de la espera-”.

A manera de conclusión:

Espero que, con la visión panorámica efectuada casi a vuela pluma y resumida en los párrafos anteriores, hayan quedado suficientemente manifiestas las claves poéticas, en materia de forma y contenido, utilizadas por Trinidad Ródenas Alcón en su libro *Horas caídas*. Se trata de una poesía que conjuga la ontología existencial mediante el juego de “la dialéctica entre lejanía y cercanía”, esto es, la toma de conciencia de “ser y tiempo” que siempre estuvo en el punto de mira del filósofo alemán contemporáneo del siglo XX Martin Heidegger. Tales dimensiones, la ontológica y la temporal, se hallan presentes en la fluida reflexión del sujeto lírico de *Horas caídas*, y funcionan a modo de los raíles paralelos de un ferrocarril, afanados en la búsqueda anhelante del sínfin

crepuscular del horizonte. O lo que resulta equivalente: un amor hecho de tiempo, que se prolonga tácitamente incluso en los meandros del olvido, y se hunde inexorablemente en el fracaso turbulento de las horas. Mas, ¿no constituye tan enigmático éxodo la tragedia, y a la vez la apoteosis, que fundamentan la epopeya de vivir?

Con palabras engañosamente sencillas y transparentes, huyendo de los efímeros hermetismos y oscurantismos a la moda del siglo, Trinidad Ródenas va creciendo su armoniosa obra poética con la firme lentitud de las espigas, esto es, madurando grano a grano cada verso, cuyo exigente vuelo lírico se halla a punto de rozar el intenso y luminoso frío de la cumbre. Ese frío capaz de revalidar los “valores eternos” de la Belleza que, en el arte, solo vislumbran quienes se empeñan en plasmar lo absoluto a través de un nuevo formato y/o un nuevo contenido. En tan dificultoso empeño vemos y sabemos ocupada a Trinidad Ródenas Alcón, fielmente cumplidora de aquella sentencia que el influyente poeta estadounidense T. S. Eliot (1922), dejó esculpida en sus inmortales *Four Quartets* (Cuatro Cuartetos): “La única sabiduría que podemos esperar adquirir es la sabiduría de la humildad: La humildad es interminable”.

SANTIAGO CORCHETE GONZALO



Emigración extremeña en el siglo XX. Del subdesarrollo heredado a los retos del futuro transfronterizo

Autor: Moisés Cayetano Rosado

Edita: Consejería de Bienestar Social. Junta de Extremadura. Badajoz, 2007.

Breve pero interesante estudio del fenómeno migratorio extremeño a lo largo del último siglo, en el que Moisés Cayetano, que conoce en profundidad y extensión el tema, ha hecho una minuciosa labor de recopilación de datos e informaciones y un exhaustivo tratamiento estadístico, que ha convertido acertadamente en series, cuadros, relaciones y gráficas, que llevados además a unos mapas muy ilustrativos, completan y explicitan magistralmente la extensión de este peculiar fenómeno social, del que él es, quizá, el máximo conocedor, y el que ha escrito mayor cantidad de libros al respecto.

También hay una labor encomiable en la recopilación y ordenación de las referencias periodísticas -especialmente en el diario *HOY* de Badajoz- de las distintas fases en las que el autor estructura su análisis; así como una amplia noticia, en la tercera parte de la obra, a la emigración paralela de las regiones y provincias del sur de Portugal, tan similares a Extremadura en su fisiografía geoclimática y en sus constantes socioeconómicas.

Cayetano Rosado ha publicado ya numerosos ensayos y tratados sobre este mismo tema, partiendo -a mi modo de ver- de una postura muy tradicional, pero tópica, que considera a la emigración como un drama en el que los emigrantes sufren y los países de los que salen pierden riqueza humana, fuerza de trabajo y valores tangibles representados en los individuos que los abandonan. La emigración es pues una pérdida y una desgracia irreparables para las comarcas o regiones emisoras, en este caso para Extremadura.

Es éste un posicionamiento clásico, muy utilizado por el "nacionalismo" oficial -sea centralista o regionalista- que postula que "como



en España no se vive en ningún sitio" -por tanto, quien tiene que irse es un desgraciado- o que "nuestra tierra es la mejor", superior en todo a las demás comarcas o pueblos.

La emigración extremeña, que tan bien describe y analiza el autor, fue, en general, una emigración ordenada, voluntaria y a países -o a comarcas industriales- de gran prestancia económica; no fue una emigración de "cayucos" ni subrepticia. Fue una emigración de hombres que fueron a buscar superiores condiciones de trabajo, mayores salarios, felicidad, y mejores condiciones de vida. Cosas todas que encon-

traron sin dificultad. Con ello, mejoraron sustancialmente sus propias vidas, las de su familia e incluso las de su pueblo; pues la emigración significó una fuente de ingresos para todo el país, además de descargarle del problema social de los parados.

Con los numerosos emigrantes con lo que he tenido la oportunidad de hablar en Cataluña, en Euskadi o en el entorno de Madrid, no he notado arrepentimiento o pesar por su éxodo, ni deseos de volver; señal de que esta corriente migratoria fue, en general, positiva en los campos de la economía familiar, en las nuevas circunstancias de la vida y en el incremento cultural de los interesados.

Cuando hay tantas gentes en nuestro dislocado mundo dispuestas incluso a jugarse la

vida -y desgraciadamente a perderla- con tal de emigrar, no podemos juzgar que este fenómeno sea intrínsecamente malo o dramático. Sino que lo malo y dramático es quedarse en los países de origen y vivir en la pobreza y el subdesarrollo.

El libro se completa con un prólogo de la Consejera de Bienestar Social de la Junta de Extremadura, que es el organismo editor y promotor de tan interesante publicación.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



Parlamentarios cacereños durante la II República (1931-1936). Diputados e intervenciones.

Autor: Fernando Ayala Vicente

Edita: Muñoz Mora Editores. Brenes. 171 páginas.

En un tiempo como el actual, pendientes del devenir de la cuestión de la memoria histórica, el trabajo de los profesionales sigue poniendo las cosas en su sitio. El interés del tema de la Guerra Civil no decae y provoca que, a menudo, no se preste tanta atención a los precedentes. El violento desenlace de la crisis de los años 30 no se puede explicar sin la periodización de la política republicana. Por eso, en ese sentido, la historia parlamentaria recobra el mayor de los protagonismos. Y este es el caso de esta obra, ya que el interesante trabajo de Fernando Ayala sigue la senda, ya comenzada por el autor hace años, de practicar el oficio historiográfico con el mayor de los rigores.

La contribución de sus investigaciones a las fuentes para la historia de Extremadura en la crisis de los años 30 son una realidad incuestionable. El trabajo que culminó con la publicación de su tesis sobre la provincia de Cáceres durante este periodo recogía una más que exhaustiva documentación de todo tipo que permitía aproximarse a la realidad del territorio en el periodo estudiado en especial desde el punto de vista político, pero también en otros como el económico y el cultural. De ellos se puede extraer una primera conclusión: la extraordinaria importancia de la región extremeña en este momento histórico y la intensa actividad desempeñada por los protagonistas políticos.

Pero existe otra contribución que no quisiera dejar pasar: la de poner al servicio de todos aquellos que se quieran acercar a la historia de Extremadura estas fuentes. Esta obra da un paso más en los perfiles biográficos, de instituciones, de partidos políticos que son útiles no sólo para los investigadores, sino también para los aficionados a leer historia.

La realización de un trabajo de historia parlamentaria presenta varias dificultades. A priori, es fácil la selección del tracto cronológico y geográfico a estudiar, pero luego resulta complicado articular una explicación de la recolección de datos. En esta obra, a partir de los *Diarios de Sesiones de Cortes* de las tres legislaturas republicanas (1931, 1933 y 1936), se identifica la filiación política de los parlamentarios y se intenta pergeñar de manera resumida sus principales intervenciones. En este sentido, se echa un tanto en falta una mayor contextualización de cada legislatura y de los personajes estudiados -si bien éstas han sido objeto de estudio por parte del autor en otros trabajos- así como un índice temático que permitiera relacionar de forma directa las variables diputado-cuestión abordada-momento político en que es tratada.

Resulta ya difícil glosar una obra de Ayala en singular sin tener en cuenta el conjunto de sus trabajos. A mi juicio, la contribución esencial del autor a la historiografía no sólo territorial, sino nacional, es el énfasis que se pone en la *cuestión local* como gran foco de disputa durante la crisis de los años 30. Para explicar un poco más esta idea, me parece oportuno destacar que la recopilación de fuentes para la historia de la II República abarcó cuantos archivos nacionales fueron necesarios, incluyendo en este caso el del Congreso de los Diputados, para desembocar en una conclusión aparentemente no ponderada: en el día a día del régimen republicano se produjo una verdadera pugna por el control del poder en los pueblos. Sus antagonistas, no por conocidos, son menos importantes: los detentadores tradicionales del mando en los pueblos (la oligarquía agraria con el sistema político de la Restauración a su servicio) y los nuevos gobernantes (de extracción

obrero) que saben de la oportunidad histórica que se les presentaba.

De buena parte de las intervenciones de los parlamentarios se extrae como conclusión que no se hace otra cosa que ampliar la escala de la disputa: el contenido de sus apariciones en las cortes republicanas sirve de altavoz de uno y otro sector, que tiene que recurrir a los casos locales para ejemplificar los problemas de la política con mayúsculas. En el caso de la oligarquía terrateniente, alineada a la derecha del espectro político, se trata de una defensa no sólo de los intereses de clase, sino más allá de la negación de la intromisión del Estado en sus derechos de propiedad. Sin embargo, en el caso de la izquierda, sobre todo desde las filas del PSOE y del Partido Republicano Radical Socialista, ese amplificador de los conflictos locales se refiere sobre todo a que fue vivido como un escándalo: la entrada en las corporaciones municipales de numerosos miembros obreros, fuera cual fuera su filiación política o sindical demostraba el altísimo grado de corrupción durante el régimen de la Restauración. El giro conservador del Bienio Contrarreformista estaría enfocado, desde esta perspectiva, más bien a la recuperación del control de los poderes locales perdidos en la primavera de 1931 que a desmontar la obra reformista del Primer Bienio.

Esta es, a nuestro modo de ver, la piedra angular en la que se debe enmarcar este libro, si bien no dejan de ser relevantes otros aspectos. En primer lugar, la complejidad del sistema electoral; en segundo, la amplitud de opciones ideológicas y finalmente los grandes temas. La reforma agraria, la educación y las obras públicas (sobre todo el ferrocarril) son las cuestiones candentes y recurrentes en las intervenciones de los parlamentarios.

Del arco ideológico, se podrían mencionar múltiples ejemplos en relación a lo hasta hora expuesto. Por su emotividad, queríamos destacar la vigorosa pasión de los hermanos Canales y de Luis Romero Solano en la denuncia de la ilegitimidad de buena parte de la propiedad privada resultante de la Reforma Agraria liberal; por su consistencia, la defensa de los

intereses de los propietarios que se puede observar en los cedistas Vega Bermejo, Silva y Adolfo Fernández; por su talante pacificador, los enormes esfuerzos (y el enorme conocimiento) de Fulgencio Díez Pastor en apaciguar los ánimos en la *cuestión agraria*; por su talla política y representando opciones más moderadas, la enorme responsabilidad de Giral en temas militares y su choque contra los grandes apellidos de la burguesía española: Echevarrieta, March...

Si se piensa en cómo las intervenciones parlamentarias copan hoy buena parte de las informaciones en los medios de comunicación de masas y se observa desde el prisma que se viene comentando, la lectura de esta obra resulta imprescindible para aproximarse a la vida pública del país durante un tiempo tan apasionante como la II República.

FERNANDO CORTÉS CORTÉS



***La depuración de funcionarios, maestros y otros colectivos
“desafectados” en la provincia de Badajoz
durante la Guerra Civil***

Coordinador: Juan García Pérez.

Edita: Colección Estudios Provinciales. Diputación Provincial. Badajoz, 2007.

*En casa, a escondidas, llorarán.
Rezarán por ellos a escondidas.
No hay duelo si no hay difunto.
No encargarán ninguna misa,
ningún responso, ningún funeral
para sus muertos. Sus muertos no
les pertenecen. No se pondrán luto.
Y no habrá redoble de campanas.*

(*La voz dormida*, de Dulce Chacón).

La primera guerra carlista, la llamada “guerra de los siete años” (1833-1839), terminó con el “abrazo de Vergara” entre los generales Maroto (carlista) y Espartero (liberal). En su arenga decía éste: “Soldados, abrazad a vuestros hermanos como yo abrazo a vuestro general”. Un siglo después, la guerra civil de

1936-39 terminó con una tremenda represión. Más de 300.000 republicanos hubieron de exiliarse, “la España peregrina”. Todavía en 1945 había en las cárceles franquista más de 100.000 españoles. Un dato estremecedor: más de 50.000 republicanos fueron ejecutados entre 1939 y 1945.

La bibliografía sobre la guerra civil y la represión en Extremadura es abundante, como se pone de relieve en el apéndice del libro que reseño. Faltan muchos estudios locales y trabajos provinciales sobre otro aspecto de la represión: la depuración de funcionarios.

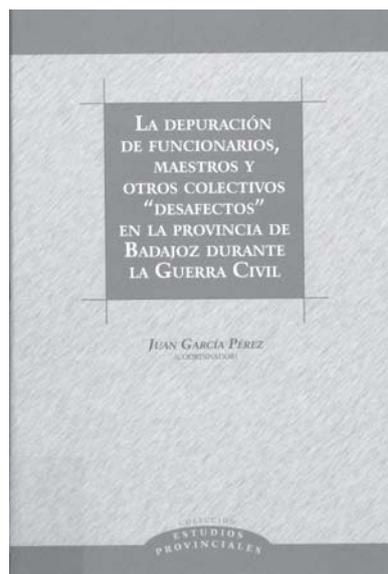
El libro, que comento, es un conjunto de siete trabajos, coordinados por el prof. Juan García Pérez, autor de la presentación en la que

se marcan las coordenadas de temáticas y cronológicas de los trabajos que forman los capítulos de la obra así como el origen de ésta. García Pérez es asimismo el autor del primero de los trabajos que trata de la depuración de los funcionarios de la diputación y de los ayuntamientos. Desafecto es una palabra caída en desuso pero que, en la posguerra, tuvo una tremenda carga sociopolítica. “La limpieza de los desafectos causó una auténtica revolución en el ámbito de los funcionarios”, según García Pérez. No habían cometido delito alguno, de modo que fue en el Código de Justicia Militar donde se halló la base jurídica para llevar a cabo la “limpieza de desafectos”.

De la magnitud de la depuración hablan las cifras, de 44 funcionarios de plantilla depurados, sólo 3 fueron absueltos; 32 de ellos y 109 interinos o temporales perdieron sus trabajos. Algo similar ocurrió en el ayuntamiento de la capital. El objetivo declarado era “la eliminación absoluta e inexorable de los que forma[sen] parte de ese Frente Popular”, según decía el mismo magistrado juez instructor. De modo que 120 funcionarios, el 36 % fueron destituidos de sus puestos de trabajo.

En la provincia, 2/3 de los depositarios, interventores y secretarios de ayuntamiento fueron depurados. Acabada la guerra el 52 % de los depositarios, el 31 % de los interventores y el 40 % de los secretarios de los ayuntamientos no ocupaban los puestos que detenían en 1936. La consecuencia fue la “desaparición de un funcionariado dotado de una alta cualificación profesional”.

Particular interés tenía para mí el capítulo dedicado a la depuración del Magisterio del que es autor José Miguel García Domínguez. En mi adolescencia y entre dientes había oído hablar del asesinato de Antonio Luján y Vicente Lavilla, dos de los mejores maestros que ha tenido mi pueblo natal, Fuente del Maestre, que aún no han merecido una calle, un aula o un colegio con sus nombres. Recientemente he leído el libro de M^a Antonia Iglesias *Los maestros de la República: Los otros santos, los otros mártires*. Creo que como Severiano Núñez García, maestro de Jaraiz de la Vera, los



maestros extremeños represaliados merecen una monografía. García Domínguez ha hecho un interesante trabajo sobre la provincia de Badajoz. El entusiasmo con que los maestros recibieron la proclamación de la República explicaría la enorme desconfianza del nuevo régimen hacia los maestros y motivaría la implacable depuración que recibieron, y que no afectó solamente a los maestros en activo, también la sufrieron los alumnos en prácticas de las escuelas normales. Estudia García Domínguez el protocolo de actuación de la comisión depuradora, los expedientes, los informes y cargos así como los pliegos de descargos y avals que en 10 días, plazo que marcaba la ley, debían presentar los maestros. Importante señalar el papel de la Iglesia, ya que la certificación del cura párroco era muy valiosa. La depuración afectó a casi medio millar de personas de las que al menos 23 habían sido “fusilados o desaparecidos”, 107 fueron sancionados y 45 fueron separados definitivamente del cargo. No cita García Domínguez a Mariana Merino González, del PCE, de Burguillos, a Francisco Albiac

Gómez, de FETE, ni a Antonio Rodríguez Valdés, de Izquierda Republicana. Todos ellos ejecutados, según el trabajo de José Hinojosa.

Del mundo concentracionario extremeño se ocupa J. R. González Cortés. Con un documentado aparato crítico, estudia el origen y desarrollo de los campos de concentración franquistas, “piezas claves del proceso represor”, para centrarse en el caso extremeño, especialmente en Castuera. Explica la razón de ser de este campo, por su situación estratégica: inmediaciones de las vías férreas de Badajoz-Mérida-Ciudad Real y proximidad de las minas de Almadén. Para su estudio ha acudido incluso a testimonios orales. Lo que le ha servido para narrar las durísimas condiciones de vida de los prisioneros. “Dormían en el suelo, acostados unos sobre otros. La comida, una vez al día, ‘un chusco de pan negro y una sardina’, manifiestan algunos supervivientes”. Las “sacas” de los falangistas de los pueblos que acudían por los izquierdistas locales y después los asesinaban de vuelta a casa, completaban el marco de terror.

En Castuera estuvieron concentrados entre 4.000 internos, en los momentos lánguidos, y hasta 9.000 en los períodos álgidos

De la represión franquistas en varios pueblos de la Serena se ocupa Raúl Aguado. Analiza las distintas formas de eliminación del adversario desde el fusilamiento a los “paseos” y formas de represión como torturas, violaciones, “pelás”, que sufrían las mujeres y purgas de aceite de ricino. Se trata de un trabajo exhaustivo, ya que como recuerda el autor, muchos de los asesinatos perpetrados en los tristemente famosos “paseos” no fueron inscritos en los registros civiles. Presenta además relaciones nominales de las víctimas con la fecha de ejecución. Este trabajo, muy específico y local, tiene el interés que podría servir de modelo para trabajos sobre otros pueblos.

Roberto C. Montañés estudia el soporte ideológico del primer franquismo y el marco institucional en Badajoz. Explica la escasa implantación falangista en los pueblos. Señala que los dos ejes que marcaban las directrices del régimen eran el patriotismo exacerbado y la religiosidad desmedida. El papel de la Iglesia fue esencial, en cada manifestación, celebración o efemérides “la Iglesia se erigía en factor de sacralización”.

En el último de los trabajos, que quizás pudo haberse colocado el primero, se estudia la “vida política de la Extremadura republicana durante la guerra civil”. Su autor, José Hinojosa, analiza la retaguardia republicana, las élites dirigentes de las organizaciones políticas y sindicales defensoras de la República en Extremadura, señalando la hegemonía del PSOE y la debilidad y escasa incidencia social de los partidos republicanos. Se trata de una interesante aportación para conocer quiénes fueron los dirigentes y qué suerte corrieron tras la implacable represión franquista.

Al filo del 70 aniversario de la sublevación militar, origen de la guerra civil, al libro, que ha tenido el acierto de publicar la Diputación de Badajoz, le sobra oportunidad. Puede ser también modelo para otros estudios, ya que fuentes y metodología, bases de todo trabajo de investigación, están bien establecidas. Cobra además cierta actualidad al haberse llevado a cabo recientemente la solemne beatificación de 498 personas asesinadas en la zona republicana y la aprobación por el Congreso de los Diputados la Ley de la Memoria Histórica.

FRANCISCO LÓPEZ CASIMIRO



La soledad de las arenas

Autor: Rufino Félix Morillón.

Edita: Editorial Algaida, 2007.

La soledad de las arenas es un poemario donde Rufino Félix potencia su intensidad emocional mostrando con mayor nitidez sus virtudes poéticas, a saber: su enternecedora nostalgia por el tiempo ido, su fina sensibilidad como medio de rescatarlo y su riqueza de vocabulario.

La nostalgia hace su aparición cuando el poeta recuerda su infancia perdida (“no está la casa de mi infancia / y la mujer es sombra que habita en el silencio, / mientras que por la plaza, angustiado paisaje, / se desvanece un niño / perdido en la neblina del ayer”, “Día de fiesta”), evoca su época de plenitud (“voy a quedarme desvalido / sin tu ansiada armonía, / y es duro ser mendigo de los sueños / cuando se ha poseído su riqueza”, “Antes”) o rememora a su madre (“De nuevo la tormenta, / [...] / Y tú no estás, / temerosa y creyente, / serenando los miedos infantiles; / ahora que más preciso tu compañía / sabiendo que se acerca / el resonar del tiempo en su abandono”, “Tu compañía”).

También aparece, junto a estas dolorosas pérdidas, la tristeza del poeta por no poder experimentar el goce sentido en su etapa dorada (“la orilla. Unos labios saciados / de ola ininterrumpida. / -Quién hizo eterno este maridaje / sabiendo que los besos se marchitan-. // En libertad, los cuerpos gozadores / celebran en la playa su ufanía. / -Monógamo forzoso, el mar amante / sobre la arena inerte se vacía”). Placer y plenitud siguen unidos en la mente del poeta, porque ambos términos son sinónimos de vitalismo ante la existencia y de atracción por la belleza y la sensibilidad de la mujer. Y también porque lo conectan con el momento cumbre de su juventud cuando el tiempo se detuvo e hizo creer al joven radiante y

eufórico que esa simpleza existencial del paso del tiempo sólo afectaba a los otros.

Como remedio el poeta sigue empleando la sensualidad para ralentizar el paso del tiempo (“Las pupilas me arden. / Mantengo en la mirada / todo el fuego / de tu cuerpo en sazón”, “En sazón”), el deseo como una forma propicia de rescatar el pasado (“Aterido clavel bajo entreabiertos soles, / busco recuperarte / en la hoguera del éxtasis; / y mis ojos se quedan despojados de ti, / ceniza y ascuas”, “*Muchacha nórdica*”), la esperanza como bálsamo reparador de la melancolía (“En tus ojos, abril; / en los míos, tu presencia / floreciendo el hervor en las pupilas, / dándoles claridad, renacimiento”, “*Abri!*”) y los recuerdos como un modo de conexión con sus orígenes y de victoria sobre el tiempo (“esta hoguera viva / que ya es toda la casa / le da a su corazón sangre temprana / y restaura el estrago que el silencio / dejó en su soledad”, “*Paraíso de luz*”).

Y todo esto Rufino Félix lo dice con una riqueza de vocabulario donde resulta llamativa la recuperación (paralela a la de su memoria) de palabras vigentes en su época de plenitud, que hoy están en desuso, o, en su lugar, una creación de términos con sabor de antaño (sonería, verdecida, hervor, apausada, falsía, abismar, apetencia, zurear, tornadizo). El poeta, consciente del valor trascendente de las palabras, las recupera y las remozca para reconstruir, a través del lenguaje, un ámbito que el tiempo se había encargado de eliminar: “Y si ahora he de seguir / sabiendo que se *amustian* labios *desmemoriados* / que el mar no reconoce / cuerpos en abandono / y los pasos *tardean* cansadamente”.

A pesar de que en este libro el poeta continúa con su intranquilidad existencial, se detec-

ta un cambio de tono que muestra una disminución de su antiguo desasosiego ante el paso del tiempo y la aceptación de su caducidad, pues ahora abriga la esperanza de permanecer en la voz de su palabra después de extinguirse físicamente: “Desoyendo el lamento / de voces desgarradas, / seguiré aquí, al socaire / de la canción del alba / que eterniza en el verso / la luz de las palabras” (“*Al socaire*”). También se advierte que *La soledad de las arenas* conecta con su libro anterior *Las ascuas*, pues “arenas y ascuas” se extinguen lenta y calladamente indicando que el poeta ha tomado conciencia de su consumación: “Si he de partir ahora, / que alguien venga y libere / mis lastrados impulsos / del fulmineo rigor, / y haga que el desbocado / viento de anohecida / amai-

ne esta presura / que violenta el adiós de los pañuelos” (“*El rayo*”). Esa concienciación indica que el poeta ya no ve su extinción con el dolor de antes sino que está dispuesto a esperarla con entereza y gallardía pues, consciente de que su tiempo se ha consumido, no dedica sus energías a lamentarse sino que ahora sólo anhela reposar eternamente arropado por las aguas marinas: “Litoral codicioso, / tálamo, reverbero / de rayos cenitales, / la arena nos unió; y, arrebatados, / descendimos al cráter abisal, / donde encienden las aguas / el eterno misterio”.

ANTONIO SALGUERO CARVAJAL



Barrancos na encrucilhada da Guerra Civil de Espanha

Autora: Maria Dulces Antunes Simões (con la colaboración de Gentil de Valadares y Francisco Espinosa).

Edita: Câmara Municipal de Barrancos, 2007.

El municipio portugués, alentejano, de Barrancos queda unido en la historia contemporánea transfronteriza a la memoria indestructible de la solidaridad. Cuando avanzaban -Andalucía occidental arriba- las tropas sublevadas contra la II República española, miles de andaluces y extremeños cruzaron la frontera con la esperanza de librarse de una muerte segura, asesinados por los que atropellaron la legalidad establecida. Barrancos sería el *concelho* que más republicanos acogió, brindándoles una ayuda salvadora, a pesar de que la dic-

tadura salazarista simpatizaba con los militares que traicionaron a la República española, estando dispuesta a colaborar en vergonzosa entrega de los exiliados.

En este libro, *Barrancos na encrucilhada da Guerra Civil de Espanha*, la antropóloga María Dulce Antunes Simões reconstruye apasionadamente los hechos y circunstancias de hace ya más de setenta y un años, con la ayuda de las memorias inéditas de Gentil de Valadares y la colaboración reflexiva del historiador extremeño Francisco Espinosa.

Gentil de Valadares -fallecido recientemente- era hijo del teniente de la Guardia Fiscal del distrito António Augusto de Seixas, que organizó los campos de concentración donde se atendieron con calor humano y colaboración fraternal de gran número de los habitantes de Barrancos a más de mil refugiados que luego embarcarían hacia la zona republicana no ocupada. ¡Cuánto vería este hombre sensible que se volcó en la ayuda que su padre organizó! Maria Dulce recoge estos versos tremendos de sus Memorias: *Ai nua.../ Nua vinha.../ E só uma andorinha, de asas abertas, negra,/ poisara no seu ventre cor de lua.../ Tinham-na violado.../ Feito dela matraquilho.../ Raparam-lhe o cabelo à soldado/ depois de pôr-lhe o corpo num rodilho.../ E bárbaros, cruéis, num gesto cínico,/ lhe deram a beber óleo de ricino.../ Foi quando, num descuido, lhes fugiu...* (pp. 39 y 86).

Lo repite Gentil en sus apuntes: *Famintos na sua maioria, como também inocentes, inspiravam-nos compaixão* (p. 72). Así llegaban: vejados, perseguidos, hambrientos, vulnerables a todo el salvajismo y con la incertidumbre de si en el Portugal hermano se les ayudaría, o se les iba a traicionar, entregándolos a los golpistas. La suerte de esta gente humilde llegada a Barrancos fue encontrarse con el teniente Seixas y un pueblo dispuesto a secundarlo, volcándose en la ayuda.

Una vez reconducidos estos refugiados a Cataluña, desde Radio República de Barcelona se elogiaría la figura del teniente en estos

términos: *Es un hombre de respeto. Justo. Y ha sido padre... y los hijos, hermanos nuestros* (p. 101). Esta actuación le acarrearía problemas y represalias oficiales, hasta el punto de ser recluido en prisión durante dos meses, aunque luego rehabilitado. Pero es que -como señala Francisco Espinosa en la colaboración que presta en este libro- se permitió a los golpistas españoles *hacer incursiones de "limpieza" y captura en el territorio portugués* (p. 127); Maria Dulce lo subraya: *Nas Ordens de Serviço da PVDE encontramos frequentes registros de entregas, capturas, interdições, detenções e expulsões de cidadãos espanhóis* (p. 213). ¡Cómo se vería, entonces, esta actuación altruista de un oficial, su familia, su pueblo!

Sí, tanto el teniente Seixas como el pueblo de Barrancos en general, no sólo no colaboraron en esta violación de los derechos humanos sino que prestaron un servicio impagable de protección, amparo e incluso manutención con sus propios y limitados recursos, como muy bien demuestra Maria Dulces Antunes Simões en este sentido, emotivo, bien estructurado y ejemplar libro. Que ningún extremeño quede sin saber de él, comprobando cómo en la *Raya* los brazos de la solidaridad borraron fronteras y salvaron centenares de vidas españolas en uno de los momentos más trágicos de nuestra reciente historia.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



“El Calzadilla” un extremeño en la corte portuguesa

Autor: Manuel Leyguarda González.

Edita: El autor (Gráficas Suroeste de Extremadura), 2007, 211 páginas, 24 cm.

El doctor Manuel Leyguarda, actual director de Instituto de Educación Secundaria “Santiago Apóstol de Almendralejo”, ha rescatado del olvido de siglos al obispo extremeño Diego Ortiz de Villegas, natural de Calzadilla de los Barros, un humanista de talla excepcional que debió nacer en el año de 1443 y cuya vida transcurrió casi toda ella (1475-1519) en Portugal, al servicio de los reyes Alfonso V, Juan II y Manuel I. Es siempre un placer, incluso para quien realiza una recensión, poder dar cuenta a los lectores de un personaje tan insólitamente inédito como el que ocupa las páginas de este libro. Ortiz fue un docto astrónomo, formado en las Universidades de Salamanca, Bolonia y La Sorbona, y desde luego puede ser considerado uno de esos personajes cuyas decisiones marcaron el curso de la Historia, en su caso la de la gesta más importante de la historia moderna: el descubrimiento de América. Avalando lo que se ha apuntado, diremos que en los años ochenta del siglo XV, hallamos al de Calzadilla en Lisboa formando parte de la Junta de Cosmógrafos reales con el cometido de analizar las propuestas del vehemente marino genovés Cristóbal Colón. Las pruebas del almirante y la constatación secreta de las mediciones erróneas de Colón merced a un navío portugués enviado al Atlántico para garantizar las teorías del italiano, no convencieron a Diego Ortiz y el rey portugués, por consejo del extremeño, renunció a la empresa colombina.

Partidario confeso y decidido de la reina Juana de Castilla se exilió con ella, quizás voluntariamente, a Portugal en 1475 y llegó a ser hombre de estrecha confianza para los monarcas lusos: cartógrafo real, obispo de Tánger, de Ceuta, de Viseu, prior de San Vicente de Fora, Capellán Mayor, deán de la Capilla Real, confesor y albacea de los reyes. Además esta-



anduvo el obispo en su intensa trayectoria vital. Encontramos noticias jugosas sobre el paradero, tras su expulsión de Portugal, del astrónomo hebreo Zacuto, quien pudo haber sido alumno de Ortiz en Salamanca, y que, es bien sabido, formó parte de la corte de Juan de Zúñiga en tierras extremeñas (Villanueva de la Serena o Gata); sabemos de las “malas andanzas” del Comendador de Calzadilla de los Barros, el emeritense Diego de Vera, antepasado del I Conde la Roca; nos ofrece el autor la procedencia portuguesa del bellissimo cáliz de Calzadilla, regalo de Diego Ortiz de Villegas a su parroquia; conocemos detalles de la capilla sita en esa iglesia, la denominada “capilla del Obispo” y se nos aventuran hipótesis no desdeñables sobre un par de retratos en el magnífico retablo de Calzadilla de los Barros; se nos guía por los lugares donde es posible recuperar la estancia e importancia en la época del extremeño, la mayor parte de las veces recalando Leyguarda en los detalles artísticos, aún existentes por fortuna en templos portugueses, en los que encontramos el escudo del obispo

aún señoreando en ellos, en un largo etcétera que el lector podrá degustar cuando se acerque a esta obra tan cuajada de noticias nuevas.

Por otra parte, es de agradecer la especial atención que ha prestado Leyguarda a reseñar la obra escrita de Ortiz de Villegas, de la que se conservan escasos ejemplares, joyas por su rareza bibliofílica, y que denotan el afán docente del obispo de Calzadilla y su inquietud por ser útil al que no sabe, de manera sencilla, sin erudiciones, a pesar de ser reconocido como ducho jurista, teólogo, políglota, y desde luego astrónomo.

Es laudatorio el esfuerzo investigador y solitario de este hijo de Calzadilla, don Manuel Leyguarda, esfuerzo al que ha de añadirse el económico, pues dio a la imprenta su estudio como autoedición, que más le pudo el afán de divulgación y la pasión por el personaje, que otras circunstancias. Sea enhorabuena.

CARMEN FERNÁNDEZ DAZA



La Guerra de las Naranjas (Luciano Bonaparte en Badajoz)

Autor: André Fugier (Traducción del francés, edición y apéndices, Luis Alfonso LimpoPíriz. Prólogo, Emilio Parra López).

Edita: Departamento de Publicaciones. Diputación Provincial de Badajoz. 2007.

El traductor y editor de este libro comienza por presentar al público español en una amplia introducción la vida y obra del historiador francés André Fugier (Langres-1896/Lyon-1976).

El 7 de mayo de 1917, en el transcurso del ataque a una avanzadilla alemana, el joven oficial André Fugier pierde su pierna derecha.

Durante la forzada convalencia, puesto que se le cierra la carrera de las Armas, decide abrazar la de las Letras. Cursa estudios en el *Lycée du Parc* de Lyon y, a partir de 1919, en la célebre *École Normale Supérieure* de París.

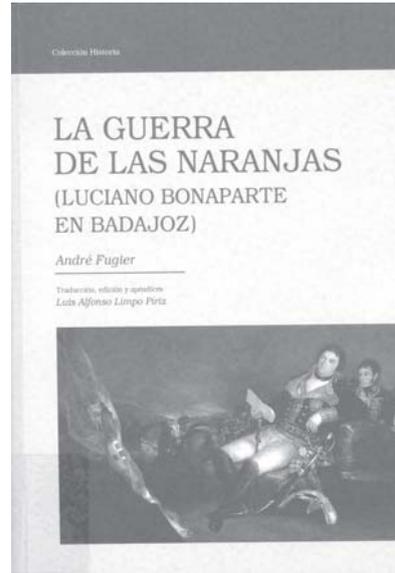
Jacques Chevalier, el filósofo amigo de Unamuno, lo recomienda para impartir un curso de Lengua y Literatura Francesa en la Uni-

versidad de Oviedo (1921-1922). Aprovecha su estancia para preparar una tesina sobre *La Junta Superior de Asturias y la invasión francesa (1810-1811)*. Al año siguiente el rector de Oviedo, Arias de Velasco, cesa en su cargo. André Fugier se traslada entonces a Madrid gracias a una beca de la *École des Hautes Études Hispaniques*. Allí, junto a figuras destacadas como Pierre Paris, Paul Guinnard y Maurice Legendre, participa muy de cerca en el movimiento hispanista francés que florece en los años 20 y tiene uno de sus principales hitos en la apertura de la Casa de Velázquez (1928).

Fue en esos mismos años cuando André Fugier gestó su tesis principal, *Napoléon et l'Espagne*, publicada en dos volúmenes de casi 500 páginas cada uno por la prestigiosa librería de Félix Alcan. Con ella obtuvo en 1930 su doctorado en letras por La Sorbona. Auténtico monumento de la Escuela Metódica, *Napoléon et l'Espagne* constituye también en ciertos aspectos una obra pionera de la *Nouvelle Histoire*. A pesar de seguir siendo clave en la historiografía del período, por su impresionante base documental, todavía no ha sido vertida a nuestra lengua.

Con este libro, el Servicio de Publicaciones de la Excm.^a Diputación Provincial de Badajoz quiere dar continuidad a una línea editorial iniciada hace años en busca de los vínculos que unen a Extremadura con Francia. El núcleo de *Luciano Bonaparte en Badajoz* es la traducción de *La Guerra de las Naranjas*, capítulo primero de la tesis de Fugier. Este episodio está considerado como claro antecedente del 2 de Mayo, cuyo bicentenario estamos a punto de celebrar. A la traducción de ese capítulo sigue una revisión crítica en profundidad de la figura de Godoy, demostrándose la falsedad de sus tan propaladas relaciones íntimas con la reina María Luisa. El libro, avalado por un prólogo del biógrafo y especialista en Godoy Emilio La Parra, se completa con cinco apéndices.

El primer apéndice hace balance de la historiografía sobre la *Guerra de las Naranjas* y los Tratados de Badajoz. En el segundo se ofrecen, por orden cronológico, los documen-



tos que respaldan la revisión crítica, muchos de ellos inéditos. El tercero son dos capítulos de las *Memorias* de Godoy donde el principal protagonista de los hechos nos ofrece su versión de los mismos. El apéndice cartográfico ayuda al lector a ubicar los acontecimientos en el espacio. El quinto y último apéndice le sitúa en la época gracias a una cronología comparada del período 1789-1802.

André Fugier nos desvela que la guerra de 1801 contra Portugal fue planeada por Napoleón como una *tapadera* para enviar refuerzos al ejército francés sitiado en Egipto. Pero además de una dimensión mediterránea, tuvo también una dimensión atlántica. Es lo que, por su parte, nos desvela el traductor y editor de este libro.

Luis Alfonso Limpo descubre para todos nosotros un triple fondo de insospechada trascendencia política en una campaña sin apenas importancia militar. Las repercusiones que tuvo la *Guerra de las Naranjas* en Sudamérica, ig-

noradas hasta la fecha por la historiografía, contribuyeron a definir la política portuguesa de Godoy, cuyo desenlace fue el famoso Tratado de Fontainebleau para el reparto de Portugal.

Esta es la sugerente puerta que Luis Alfonso Limpo entorna al final de este libro. Sus páginas le dan por completo la vuelta a un tema que es todavía hoy mito distorsionado por victimismos irredentistas en Portugal y tabú en España, cuestión silenciada por confusos sentimientos de culpa y una proverbial ignorancia histórica.

Las conclusiones de esta original *Guerra de las Naranjas* son firmes y novedosas. España, el país al que se tiene por vencedor de la contienda, realmente la perdió. Portugal, el país al que se tiene tradicionalmente como víctima por la entrega de Olivenza, fue su auténtico ganador.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
DIPUTACIÓN DE BADAJOZ



La primavera del Frente Popular: Los campesinos de Badajoz y el origen de la Guerra Civil (marzo-julio de 1936)

Autor: Francisco Espinosa Maestre. Prólogo de Antonio-Miguel Bernal.

Edita: Crítica. Barcelona, 2007.

“Voy de la mano de Paco Espinosa por esta ciudad de nadie, vengando] con palabras tristes, pérdidas, sordas, a todos nuestros muertos.”

“La piel sobre la piel”
Sevilla, 2002

El oficio de historiador presenta una tipología variada, que suele corresponderse con la de los lectores potenciales de sus obras. De esta manera, la historia contemporánea de Extremadura, particularmente relativa al siglo XX, atrae cada vez más y, por tanto, las monografías sobre la reciente evolución de la sociedad extremeña han incrementado notablemente su presencia en el mercado editorial. Generalmente se trata de ediciones públicas (Junta de Extremadura, Universidad, Diputaciones y Ayunta-

mientos) que encuentran una difusión limitada y un recorrido comercial modesto. No es el caso de las obras de Francisco Espinosa Maestre, nacido en Villafranca de los Barros en 1954 y afincado en Sevilla; autor de *La columna de la muerte* (Crítica, 2003), un éxito editorial de investigación histórica que venía a esclarecer el avance de las tropas franquistas por la provincia bajoextremeña en el verano de 1936 y la política de represión ejercida sobre militantes frentepopulistas y simpatizantes republicanos.

Una gran parte de los estudios sobre la Extremadura del siglo XX se centra en el periodo de la Segunda República, sus antecedentes y consecuencias. Como refleja Espinosa en su trabajo (tesis doctoral leída en la Universidad Hispalense, dirigida por Antonio Miguel

Bernal), el conflicto político tiene su raíz en las desigualdades sociales y la penuria económica de la mayoría de la población -en una sociedad hegemónicamente rural- como resultado de la Reforma Agraria Liberal de las desamortizaciones decimonónicas. Concretamente, en la irresoluble situación de paro forzoso de centenares de miles de campesinos a jornal y arrendatarios (yunteros), particularmente grave en Extremadura; así como en la consecuen-te dinámica de movilización obrera y enfrentamiento violento con la garante de ese estatus opresivo consolidado, la Guardia Civil. Por ello, la insuficiente Reforma Agraria recogida en la Ley del Gobierno de Azaña en 1932 (y su continuación radical-cedista de 1934, tildada de Contrarreforma Agraria) tuvo una importancia capital en el proceso de desencanto de las clases populares, mitigado tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, así como en el rechazo que los grandes propietarios y otras fuerzas conservadoras acabaron mostrando por el régimen republicano.

He aquí el arranque del asunto central del libro, el rearme moral que para las organizaciones obreras suponen las ocupaciones o invasiones de fincas no cultivadas por las masas de campesinos que en ellas se asientan, dirigidas por el Secretariado Provincial de la ugetista Federación Española de Trabajadores de la Tierra, desde el 25 de marzo de 1936. Francisco Espinosa despliega su poderoso conocimiento

de las fuentes archivísticas, bibliográficas y hemerográficas para mostrar por primera vez el alcance *revolucionario* de un movimiento social, único en España, que pretendía arreglar la “cuestión agraria” de forma inmediata, por la vía de los hechos y forzando a los técnicos del Instituto de Reforma Agraria a legalizar las actuaciones obreristas. Y no es menor virtud de su libro compendiar los trabajos que a nivel local se han venido publicando en las últimas décadas, de forma que la reflexión historiográfica concreta de cada población encuentra aquí una legitimidad interpretativa de conjunto.

Como imprescindible y necesaria se puede definir la aparición de esta obra, por su prolija narración de los acontecimientos y descripción de la Extremadura social en los años treinta. Por su carácter pionero para los especialistas extremeños al tratar tan crucial asunto entre las causas que desembocan en la Guerra Civil. Por la sabia y completa utilización de las fuentes, que lleva a Espinosa a incluir 700 notas y unos cuadros gráficos relativos a fincas, campesinos asentados y términos municipales, así como un eficaz índice alfabético. Por formar un todo homogéneo que aporta información y análisis riguroso a uno de los periodos más intensos y apasionantes de nuestra historia regional contemporánea.

JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ HERMOSELL



El tiempo perdido. La Guerra Civil en Almendral (1936-1939)

Autores: Moisés Domínguez Núñez, Francisco Cebrián y Julián Cháves Palacios.

Edita: Departamento de Publicaciones Diputación de Badajoz.

Esta obra es un repaso a los acontecimientos que sucedieron en Almendral, pueblo pequeño de la Baja Extremadura, próximo a la capital pacense y cuya ocupación por las tropas sublevadas ocurrió en la segunda quincena del mes de agosto de 1936.

Con los frentes aún no definidos y unas tropas invasoras con órdenes concretas de aniquilar a la población civil, este libro relata, no sólo la ocupación de Almendral, sino también los preludios y acontecimientos que trajeron consigo y provocaron aquella guerra cainita.

Cuando se inició el levantamiento militar el 17 de julio de 1936 se produce una detención masiva de las personas afines a él y consideradas por los republicanos de izquierdas como gente derechistas, relación que aparece en esta obra, tal y como la redactó el presidente de la comisión gestora que nombraron para regir los destinos del pueblo, una vez ocupado.

Tras la toma de Badajoz, se desplazan a Almendral algunos militares, falangistas y Guardias Giviles que, después de ocupar La Albuera, se dirigen a Almendral el 19 de agosto de 1936.

Se relacionan minuciosamente los casos de fusilamientos y los huidos a Monsalud, los componentes almendralenses de “la columna de los ocho mil”, los intentos de ocupación de la Sierra de Monsalud y la muerte en uno de ellos, del paisano y Teniente de la Guardia Civil Manuel López Verdasco, de infausto recuerdo en esta zona.

No sólo se circunscribe esta obra a personas de Almendral, sino de otros personajes, como el Capitán del Ejército Fernando López Diéguez, muerto en una emboscada de refugiados en la carretera de Almendral a Barcarrota el 15 de septiembre de 1936, y las aventuras de un personaje singular de aquella zona como



era el famoso vecino de Torre de Miguel Sesmero, “el Torero”.

Continúa el relato con testimonios orales de vecinos, de sus vivencias y convivencias con el nuevo orden impuesto, de los exilios a otros países y campos de concentración y termina con los testimonios más próximos, historias y leyendas que forman parte de la vida almendralense y con la publicación de documentos personales como partidas de defunción, salvoconductos y noticias sueltas que serán de interés para el lector. La obra tiene como singularidad, la gran cantidad de fotografías que acompañan al relato y que hacen más amena la lectura del texto que referimos.

Los autores reunieron todo el material del que disponían de sus investigaciones y han confeccionado una obra que a nuestro parecer, se acerca bastante a la verdad de lo acaecido porque beben en los testimonios orales de personas que aunque pocas, aún quedan, fueron testigos directos o indirectos de aquella maldita guerra entre hermanos.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



II ENCUESTRO TRANSFRONTERIZO DE REVISTAS CULTURALES

La Diputación Provincial de Badajoz organizó el II Encuentro Transfronterizo de Revistas Culturales, que tuvo lugar el día 10 de noviembre de 2007 en el Patio de Columnas de la Diputación, en donde se efectuaron durante la semana del 5 al 10 de noviembre diversas actividades:

- Exposición de *Planos, Guerra Fronteira. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*.
- Exposición fotográfica *Viejos apuntes de la Raya*, del fotógrafo Miguel Ángel Rodríguez Plaza.
- Exposición de las Revistas de Cultura participantes en el Encuentro
- Charla-coloquio *La Raya Abaluartada: Patrimonio Cultural de la Humanidad*, a cargo de Moisés Cayetano Rosado.
- *Recital evocativo de José Afonso*, presentado por Eduardo M. Raposo, con interpretación de Francisco Naia, acompañado a la guitarra por José Carita y Ricardo Fonseca.
- Recital de *Fados y Poesía*, a cargo de António J. Gonçalves, João Sardo, Luis Fernandes, João Luis y Fernando Serra.

En el *Encuentro*, se abordaron los siguientes *Ejes Temáticos*:

- *Primer Eje*: Papel cultural, reflexivo y crítico de las revistas de cultura (públicas y privadas): "Mirando al futuro".

PONENTES:

- Eduardo M. Raposo (*Revista Memoria Alentejana*).
- Antonio Martín (*Revista QAZRIS*).
- Francisco Rebollo (*Revista Versión Original*).

- Claudio Torres (*Revista de Arqueología Medieval*).

- *Segundo Eje*: Edición impresa y electrónica. Coexistencia e interrelaciones. Distribución e intercambios.

PONENTES:

- Joaquín Aguirre Romero. Universidad Complutense. Madrid.
- Pedro Hípola. Universidad de Granada.
- Mario Díaz Barrado. Universidad de Extremadura.

Tercer Eje: Portal Transfronterizo de revistas de cultura en Internet.

PONENTES:

- Eloy Martos (*Revista Puertas a la Lectura*).
- Joaquín Saial (*Revista Callipole*).
- Artemio Baigorri. Universidad de Extremadura.

PRINCIPALES CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES:

- Las subvenciones y/o suscripciones oficiales son necesarias para el mantenimiento de las revistas culturales.
- Las revistas culturales pueden verse condicionadas por la "presión oficial", pero su independencia es imprescindible para su desenvolvimiento reflexivo y crítico.
- La demanda real de lectores no puede condicionar la presencia de revistas culturales en su cometido de investigación y difusión de la cultura.
- Las instituciones públicas deben financiar revistas propias y apoyar las iniciativas privadas.

- Entrar en “la red electrónica” exige un nuevo planteamiento en cuanto a presentación del producto, distinto a la versión impresa.

- Las revistas digitales ofrecen enormes posibilidades de ampliación de cabida, “alimentación continua” de trabajos, renovando contenidos, etc. al no tener espacio cerrado, lo que las hace más dinámicas.

- Esas posibilidades deben ser revisadas en cuanto a la oferta de contenidos para no vanalizarlos y someterlos a exigencias “artificiales” de registros de entrada y visitas de lectores (que a veces son manipuladas).

- La masificación informativa con las entradas informáticas, bloc, etc. libres pueden frivolar el producto, que ha de cuidarse con normas de calidad y control ético.

- Los recursos adicionales de las páginas web (voz, vídeos...) son extraordinarios y enriquecedores si van aparejados a esas normas de calidad y control.

- Estos recursos son un reto de presente y de futuro que hay que aprovechar.

- Un portal electrónico transfronterizo ha de presentar las ventajas de un retablo barroco, de un mosaico: el usuario puede elegir el espacio que desee ver, leer, visitar, buscando e incidiendo en lo que precise.

- El uso masivo de papel en las publicaciones impresas queda sustituido por un ahorro importante con el recurso de las publicaciones electrónicas.

- La publicación electrónica es complemento esencial de la publicación en papel. Su

inclusión en “red” abre un campo de referencias infinito, y estar en referencia de distintas redes da imagen de la importancia de cada publicación.

- Hemos de crear una Comisión Permanente para debatir y presentar un modelo de portal electrónico conjunto, que aclare cómo se financia, gestiona, administra, presenta materiales conjuntos, delimita territorios de la Península que cubriría, formato en que se presenta, posibilidades de ampliación de materiales ofrecidos, etc.

- La Comisión Permanente debe estudiar la posibilidad de crear una Asociación Transfronteriza de Revistas de Cultura.

- Cada revista cultural debe dinamizar otras actividades (como ha impulsado la *Revista de Estudios Extremeños* el VIII Congreso de Estudios Extremeños, celebrado en 2006).

- Conjuntamente, las Revistas Culturales deben abordar, apoyar, investigar y divulgar proyectos referidos a otras actividades (como puede ser el impulso a la *Candidatura a Patrimonio de la Humanidad de las Fortificaciones Abaluartadas de la Raya Hispano-Portuguesa*).

- Estas conclusiones y recomendaciones deberán ser divulgadas y publicadas en/con los medios de que dispongan las revistas participantes

MOISÉS CAYETANO ROSADO

FAUSTINO HERMOSO RUIZ

(Coordinación y relatoría del Encuentro)

NOTA NECROLÓGICA:

El Consejo de Redacción de la *Revista de Estudios Extremeños* acordó en la sesión celebrada el día X, manifestar públicamente su sentimiento de pésame ante el fallecimiento el día 19 de agosto pasado del Excmo. Sr. Don Mariano Fernández Daza y Fernández de Córdova, IX marqués de la Encomienda. Lo hace en reconocimiento a la labor cultural y educativa desarrollada por él durante toda su vida pero sobre todo en el recuerdo del especial cariño que profesaba a esta *Revista*, de cuyo Consejo de Redacción formó parte muchos años (1988-1994), siempre avivado por un enorme entusiasmo y por la vocación de saberse participando en uno de los proyectos que más amara su maestro, Don Antonio Rodríguez Moñino, quien fuese colaborador desde los inicios de la *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, fundada en 1927, y que desde 1945, como es sabido, pasó a llamarse como hoy la conocemos.

Quede aquí, pues expresada la inmensa gratitud de esta publicación al erudito y hombre de bien que honró a la revista con sus muchos saberes y consejo, primando por encima de todo su entrega y generosidad a los fines culturales de la publicación.

BLANCA

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

La *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS* considerará la publicación de cualquier tipo de trabajo siempre que alcancen un nivel de calidad suficiente y versen, en algún sentido, sobre los temas y ámbitos propios de la *misma*.

Los trabajos se remitirán a la siguiente dirección: CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, Apdo. de Correos 581-06080- Badajoz; o bien C/ Godofredo Ortega Muñoz, 2 -06011- Badajoz y no serán necesariamente objeto de correspondencia, ni se devolverán a los remitentes.

Los originales, que no podrán exceder de 30 páginas, deberán presentarse impresos y precedidos de una primera página donde consten los datos completos (nombre, apellidos, dirección, teléfono y correo electrónico si lo tuviere) y un breve *curriculum vitae* del autor o autores.

Cada uno de los trabajos deberá ir precedido de un pequeño resumen en castellano y en francés o inglés (unas 100 palabras); podrán asimismo adjuntar ilustraciones, cuadros, esquemas, fotografías y similares, siempre que sean de calidad suficiente, en blanco y negro o color, y no excedan en sus dimensiones DIN A4.

En el caso de que los trabajos sean aceptados para su publicación, el autor enviará la versión definitiva en soporte informático y procesador de textos Microsoft Word, así como el original de las fotos, gráficos, ilustraciones, etc. De no ser posible los originales, las fotografías deberán estar digitalizadas en formato .jpg o Microsoft Excel si son gráficos.

Las notas se numerarán de forma correlativa en caracteres árabes e irán voladas (posición índice) sobre el texto, figurando indistintamente al final de cada página o del artículo (preferiblemente al final de éste).

Las referencias bibliográficas se ajustarán en su forma a las normas de esta *REVISTA* que es la siguiente:

APELLIDOS DEL AUTOR (todo en mayúsculas), Nombre: "Título del artículo en su caso", *Título de la Revista o Libro en cursiva*, ciudad, año, p. (o pp.) XXX.

El Consejo Asesor de la *REEX* podrá requerir la introducción de modificaciones en el texto original de un artículo aprobado.

La no aceptación de cualquiera de estos requisitos puede conllevar que un trabajo no sea admitido para su valoración por el Consejo Asesor.